

Revista
CON-SECUENCIAS

AÑO 1, N°1, ENERO-ABRIL, 2022

ANÁLISIS DE COYUNTURA NACIONAL

Una visión desde la Academia



Revista
CON-SECUENCIAS
AÑO 1, N°1, ENERO-ABRIL, 2022



Revista
CON-SECUENCIAS
AÑO 1, N°1, ENERO-ABRIL, 2022

Consejo Editorial

René Martínez Pineda (coordinador)

Carlos Lobato

David Hernández

José Arnoldo Sermeño

Oscar Martínez Peñate

Ricardo Sol Arriza

Víctor Valle Monterrosa

Salvador Moncada

Luisa Castillo

Diseño y diagramación

Santiago Arrnullo Pérez

Dirección electrónica

consecuenciasrevista@gmail.com



CONTENIDO

EDITORIAL José Arnoldo Sermeño Lima	9
INTRODUCCIÓN CON-SECUENCIAS Dr. Raúl Azcúnaga	13
ANÁLISIS DE LA ACTUAL COYUNTURA NACIONAL: PANORAMA POLÍTICO Y SOCIAL SALVADOREÑO Foro de Reflexión sobre la realidad salvadoreña FORES	17
EL SALVADOR: APUNTES PARA ENTENDER LA DESILUSIÓN DEL RÉGIMEN DE POSGUERRA CIVIL Ricardo Sol Arriaza	33
EL GOBIERNO DE EL SALVADOR ANTE LA ACTUAL COYUNTURA POLÍTICA Oscar Martínez Peñate	51
COYUNTURA INTERNACIONAL Y NACIONAL DEL ACTUAL GOBIERNO David Hernández	61
LA EDUCACIÓN: PRIORIDAD POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL SALVADOR Víctor Manuel Valle Monterrosa	69
LA URNA DEL OFENDIDO (HOMENAJE A ROQUE DALTON) René Martínez Pineda	75
AUTORES	81

MISIÓN

Divulgar análisis sobre la actualidad nacional, sustentadas en datos y antecedentes, con seriedad académica, responsabilidad y compromiso.

VISIÓN

Elevar el nivel del debate y reflexión sobre la realidad nacional y consolidar una sólida visión de país, sustentado en una propuesta de cohesión y equidad socio-económica, con sustentabilidad ambiental.



Busto de Camilo Minero, Zacatecoluca, La Paz, 2003.
Foto de Oscar Martínez Peñate.

EDITORIAL

— José Arnaldo Sermeño Lima —

La revista CON-SECUENCIAS surge como medio de expresión de un grupo de intelectuales independientes con trayectorias disímiles, pero convergiendo en la búsqueda de un país que dé pasos concretos para volverse cada día social y económicamente más equitativo, sostenible ambientalmente, incluyente en género, ecuménico en creencias, con seguridad jurídica y ciudadana, y en búsqueda constante de consensos que tengan como beneficiarios al conjunto de la sociedad.

Recordemos dos cuentos infantiles clásicos para situar a nuestra revista. En primer lugar, la respuesta que da el gato de Cheshire a Alicia cuando esta le contesta que no sabe hacia dónde va: «Si no sabes dónde quieres ir, no importa el camino que sigas». Esta revista sí lo sabe, nuestro nombre no solo evoca al análisis de las consecuencias de los hechos vividos por el país desde su fundación, sino que también al estudio de las secuencias que ellos tienen. En segundo lugar, buscamos el análisis objetivo y ético, con la actitud del niño que ve desnudos a todos los tipos de emperadores.

El Salvador ya no puede seguir teniendo ciudadanos de «segunda clase». No puede pretender que una pequeña parte de la población viva en el siglo XXI disfrutando del desarrollo científico y tecnológico de punta con acceso a educación y salud del primer mundo; mientras que las mayorías sobreviven difícilmente en su lucha cotidiana, o las capas medias tiemblen ante cualquier eventualidad que saca de balance al presupuesto familiar ¡eso no le conviene a nadie! las dinámicas sociales y económicas se retroalimentan cuando todos los miembros de la sociedad pueden participar y aportar en todos los campos, no puede haber sociedad desarrollada si la mayoría de su población está marginada de los bienes sociales, económicos, culturales, legales, técnicos, científicos, de consumo, etc. No se puede ir a admirar lo existente en otras latitudes desarrolladas y luego regresar al país a meterse a una sociedad con carapacho de tortuga antediluviana.

El político no puede seguir vanagloriándose de tener balanceada la economía, cuando ello se logra por las remesas

enviadas por millones de compatriotas que han debido irse del país porque este no les ofrece las condiciones básicas de existencia. Además, perdemos a los salvadoreños con las características más decididas, emprendedores que saben buscar soluciones donde nadie las encuentra: «¡Mis hermanos!», decía Roque...

CON-SECUENCIAS no es un espacio abierto a la crítica por la crítica misma, sino que solo a aquella que plantean soluciones con sustento racional y ético. Nuestro país no solo tiene en su historia vergonzante a quienes basaron su riqueza en expropiar originariamente las tierras comunales y ejidales, y luego la multiplicaron incursionando en otros rubros; sino que también a los que criticaron a esa élite y, una vez puestos en el poder, repitieron la corrupción de quienes criticaban.

Nuestras páginas entonces, se abren a los intelectuales de todas las tendencias que persigan los objetivos recién apuntados, buscando encontrar soluciones concretas a problemas inmediatos y mediatos, lo que requiere no solo

analizar las problemáticas del pasado y del presente para comprenderlas y resolverlas, sino que prever las futuras.

Ello nos lleva a que nuestra revista privilegie los aportes que conduzcan a un cambio en nuestra sociedad, orientado a beneficiar a las mayorías olvidadas por siglos; con la certeza que ello derivará en un crecimiento para todos, situando al país en un nivel superior de desarrollo.

La revista se presta no solo a analizar lo que El Salvador ha hecho en los doscientos años desde la proclamación de la independencia; también se presta a buscar qué debe hacer en su futuro, para que sea luminoso como nación y equitativo para cada uno de sus habitantes.

Surge CON-SECUENCIAS gozando del respaldo de la Universidad de El Salvador, a quien agradecemos su auspicio. Hacemos nuestro su lema, «Hacia la libertad por la Cultura», por encerrar la aspiración y la lucha de tantas generaciones que desde ese claustro han entregado tanto -a veces hasta la vida- por ver nacer una patria para todos.

“

La revista CON-SECUENCIAS surge como medio de expresión de un grupo de intelectuales independientes con trayectorias disímiles, pero convergiendo en la búsqueda de un país que dé pasos concretos para volverse cada día social y económicamente más equitativo.

”



Volcán de Izalco, 2004.
Foto de Oscar Martínez Peñate.

INTRODUCCIÓN CON-SECUENCIAS

— Dr. Raúl Azcúnaga —
Vicerrector Académico

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

La aparición de una nueva revista académica ceñida al contexto político-cultural de nuestro país es siempre una excelente noticia no solo para la Universidad de El Salvador y para la Vicerrectoría Académica, que respaldan dicho esfuerzo, sino para la cultura política del país, tan necesitado del debate ideológico, político, económico y social, en los presentes tiempos postpandemia.

Con un formato de difusión digital y con una impresión de 500 ejemplares, esta nueva revista está respaldada por un Consejo de Redacción formado por destacados intelectuales salvadoreños, que han acumulado enormes y valiosos conocimientos sobre la realidad de nuestro país y forjado fecundas relaciones internacionales con académicos, políticos y actores sociales de todo el mundo. Ellos son en orden alfabético de su primer apellido, David Hernández, Oscar Martínez Peñate, René Martínez Pineda, Arnoldo Sermeño, Ricardo Sol y Víctor Valle.

Este selecto grupo de académicos, todos hijos de la Universidad de El Salvador, abordan desde diferentes aristas la actual coyuntura internacional y nacional que vive el país en tiempos del Covid 19. Tiempos turbulentos, de confrontación y polarización, de exclusión gratuita y descalificación política, un terreno fértil donde hace falta desde hace tiempo la mesurada voz de la Academia, que con análisis coherentes y con argumentos científicos, contribuya de manera constructiva al debate nacional de los grandes temas de país.

Seguros de la independencia de criterios de este Consejo de Redacción, cuyo primer Director Pro-Témpore es José Arnoldo Sermeño, y cuyo Coordinador Editorial es René Martínez Pineda, la Universidad de El Salvador contribuye de esta forma al debate interdisciplinario, al intercambio académico de ideas, en el marco de una de sus funciones básicas, la Proyección Social que es

fructífera cuando ocurre en el marco de una irrestricta libertad académica y de expresión, pilares fundamentales de una verdadera universidad científica, humanista y democrática.

No dudamos de que las voces autorizadas de los académicos aquí incluidos contribuirán de forma productiva a comprender mejor la problemática salvadoreña y a aportar un granito de arena a las posibles soluciones de la misma. Y ello, dentro del marco del respeto a las libertades democráticas, la lucha por

edificar una vida digna para todos los salvadoreños y la búsqueda de un futuro de paz, progreso, libertad y democracia para nuestro país.

Deseamos al Consejo de Redacción de Con-secuencias, una fructífera existencia a partir de este primer número; y a nuestros lectores, que disfruten los productos del pensamiento crítico, académico, independiente y progresista que son los pilares fundacionales de esta nueva Revista.

«HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA»

Ciudad Universitaria, «Doctor Fabio Castillo Figueroa», febrero de 2022.

“

No dudamos de que las voces autorizadas de los académicos aquí incluidos contribuirán de forma productiva a comprender mejor la problemática salvadoreña y a aportar un granito de arena a las posibles soluciones de la misma.

”



Historiantes de Santiago Texacuangos, 2004.
Foto de Oscar Martínez Peñate.

ANÁLISIS DE LA ACTUAL COYUNTURA NACIONAL: PANORAMA POLÍTICO Y SOCIAL SALVADOREÑO

Foro de Reflexión sobre la realidad salvadoreña FORES

FORES. (2022). Análisis de la actual coyuntura nacional: panorama político y social salvadoreño. Revista CON-SECUENCIAS, N.º 1.

1. Ruptura del escenario político de la posguerra

El fracaso electoral y consecuente debilitamiento de los partidos hegemónicos en la etapa de posguerra civil (1989-2019), responsables de la construcción del régimen político que prevaleció en dicho período, es un fenómeno que acarrea profundas consecuencias en el Estado salvadoreño, particularmente en sus modalidades de gobernanza y en el equilibrio de poderes o gobernabilidad.

La irrupción del partido Nuevas Ideas -NI- bajo el liderazgo del presidente Nayib Armando Bukele genera una ruptura en el panorama político salvadoreño, resultante de la voluntad expresadas en las urnas, altamente mayoritaria. Esta ruptura se manifiesta, fenoménicamente, en el fracaso electoral y el debilitamiento

de los partidos que hegemonizaron en la posguerra, con el consecuente control del Ejecutivo por el presidente Bukele y en el logro de una mayoría parlamentaria calificada por el partido Nuevas Ideas.

Pero dicha ruptura no es solo de tipo político electoral, sino que se profundiza hasta las raíces mismas del pacto social que dio sustento al régimen conformado en el período de posguerra, respaldado en los Acuerdos de Paz, firmados en Chapultepec en 1991, pero sobre todo en la reforma constitucional que les darían vigencia legal.

Como ha sido señalado por diferentes analistas, dicho pacto social, que se extendió hasta las elecciones del 2019, se centró en cambios en el régimen político, más que en la estructura

socio-económica que le dio origen a la guerra civil salvadoreña. Es por ello que merece especial atención el hecho de que la actual ruptura también se exprese en ese ámbito, quedando aún pendientes los imperiosos cambios en la organización económica que requiere la sociedad salvadoreña, como recurso ineludible para lograr equidad y cohesión social, para así superar los niveles de desigualdad y conflictividad que predominan en ella.

Esto ya fue advertido, en 1917, por el ex Juez y magistrado, Eliseo Ortiz, quien sostuvo que: «Si se quiere hacer una caracterización muy comprimida de esta reforma constitucional, puede decirse que se trató de una reforma “ad-hoc”, tutelada por las Naciones Unidas, es decir, con el propósito expreso de viabilizar y formalizar los acuerdos de la negociación del fin de la guerra civil». Sin embargo, ser una reforma limitada al ámbito político, fue relativamente profunda, pues democratizó las reglas de juego en este campo; no afectó el modelo económico no obstante, en la agenda de la negociación aparecía el punto «problemas socioeconómicos», aunque en los Acuerdos de Paz no hubo algún compromiso sustancial al respecto que exigiera una reforma constitucional. Se tramitó mediante un procedimiento sui generis que bien puede ser tachado de «inconstitucional», en la medida que omitió la discusión en el seno de la Asamblea Legislativa, exigible para todo proyecto de ley, dada la premura para que este fuera aprobado por la

legislatura que terminaba su periodo el 30 de abril de 1991.

Con esos antecedentes, el triunfo electoral de Bukele y el partido NI, trae consigo el consecuente control sobre estos dos Poderes del Estado y un obligado impacto en el Poder Judicial. Esta situación coloca, en el panorama político de El Salvador, dos realidades que definirán los acontecimientos e incidirán en el devenir histórico del país: la urgencia de cimentar un nuevo modelo de gobernanza y la perentoria construcción de un nuevo pacto social. Esto ha generado condiciones críticas en la actual coyuntura y un futuro incierto, pero de obligado análisis, particularmente para identificar rumbos y visibilizar escenarios futuros.

La superación de la conflictividad de la actual coyuntura exige, con urgencia, construir y legitimar una nueva forma de gobernanza, dado el deterioro y la deslegitimación del régimen de posguerra, sus artes de gobernar y la precaria alianza o pacto social que le dio sustento. Es una realidad que la democracia electoral o el régimen de partidos políticos del viejo sistema se ha desmoronado; pero también el Partido Nuevas Ideas, dadas las particularidades de su surgimiento, aún debe consolidarse como partido propiamente, en tanto aún se expresa más como un movimiento social construido en torno a un reclamo difuso de cambio de la forma hegemónica de gobernar por los partidos tradicionales

y sobre la base de un liderazgo unipersonal y políticas públicas pragmáticas, que no reflejan una ideología explícita. Asimismo, en este escenario, aún no se vislumbra el surgimiento de partidos políticos que puedan sustituir la representación de las lealtades que se expresaba en los partidos ARENA y FMLN.

En el fondo, también está pendiente la urgencia de la reconstrucción de un pacto social, sobre la base de actores representativos, que garantice la gobernabilidad y la edificación de un régimen político que de acuerdo a las aspiraciones de la ciudadanía expresadas en las urnas y en encuestas, permita avanzar en la construcción de un nuevo modelo de desarrollo inclusivo y de justicia social, que respete la soberanía popular.

2. Estrategias de los Actores Sociales en Conflicto

En ese nuevo escenario se manifiestan distintas iniciativas o estrategias, por parte de diferentes actores relevantes:

Del lado del gobierno, se impulsan iniciativas orientadas a afianzar el poder conquistado en las urnas, particularmente luego de que el partido NI recibiera un contundente apoyo electoral que le aseguró una amplia mayoría parlamentaria a junto GANA, su partido aliado, dándoles la mayoría calificada. Para consolidar su triunfo, desde esa lógica, el Presidente Bukele, junto a su

bancada parlamentaria, enfrentan las estructuras de poder consolidadas en la posguerra y buscan cambiar la relación de fuerzas sobre las que se construyó ese régimen. Esto plantea el desafío de generar y legitimar nuevas condiciones o modalidades de gobernanza y un nuevo equilibrio que le asegure condiciones de gobernabilidad.

Es desde esta lógica y condiciones políticas configuradas en este proceso de ruptura que el actual gobierno en El Salvador viene impulsando una serie de estrategias, dentro de las cuales, las más relevantes son:

- a. Cambios en el Poder Judicial (Sala Constitucional, fiscalía y ley de pensiones)
- b. Introducir un recurso para incidir en el sistema financiero (Bitcoin)
- c. Poner en evidencia las malas artes y corrupción del régimen de posguerra, ARENA FMLN, (ONG's de fachada y sobresueldos).
- d. Aprobar la recomposición de la representación de la sociedad civil organizada en las autónomas (limitar la representación de la ANEP)
- e. Enfrentar la pandemia (amplia vacunación y construcción del Hospital El Salvador)
- f. Impulsar políticas públicas -tanto dispersas- orientadas a amplios sectores, aún con poca incidencia en la migración (vivienda,

salud, cubo, renovación de espacios deportivos, presencia de diputados en el territorio, relación con la diáspora)

- g. Impulsar por la vicepresidencia, una nueva Constitución de cara a la Constitución vigente sancionada en plena guerra civil
- h. Desarrollar una política de control territorial para enfrentar las pandillas. En ese esfuerzo se doblan los efectivos militares.

Por el lado de la vieja clase política, hegemonizada por ARENA/FMLN, que incluye otros partidos que giraron en torno a ellos, ante la evidente debilidad parlamentaria y deslegitimación en la que quedaron, reaccionan -como muestra clara de incapacidad para sostenerse como una oposición con aspiraciones electorales para próximos períodos- y recurren a una estrategia desestabilizadora.

Hemos señalado que el desafío para el gobierno del presidente Bukele y su partido NI, lo constituye la creación de nuevas formas de gobernanza que le aseguren condiciones de gobernabilidad. En el caso de los sectores empresariales, particularmente los tradicionalmente hegemónicos con clara incidencia en el Estado, se ven ante la urgencia de reconstruir o construir sus expresiones partidarias con capacidad de convocatoria. Para ello deberán abocarse a reconstruir sus bases sociales, lógicamente sustentadas en un sector empresarial hegemónico conservador, desafío complejo

dado los procesos de deconstrucción y reacomodo que las clases empresariales han sufrido desde la reforma agraria de 1980, con la impronta del neoliberalismo y la globalización; en ellas ahora se reviven importantes contradicciones, viejas y nuevas rencillas, así como disputas por la hegemonía y el favor del Estado, condición sine qua non para desarrollarse o consolidar sus intereses.

En esta coyuntura los viejos partidos políticos no parecen estar en condiciones de ofrecer y garantizar representación, legitimación y movilización. En lo que se refiere al partido ARENA, este fue fundado sobre prácticas y en condiciones de contrainsurgentes, que ya no tienen asidero en las nuevas condiciones socio- económicas y políticas de El Salvador, a la vez que acumula un enorme desgaste en el ejercicio de los gobiernos, en tanto abanderado de política neoliberal hay cuestionadas ampliamente por la inequidad generada.

En lo que atañe al partido FMLN, ante el desafío de reconstruir sus bases sociales, se topa con los pobres o nulos resultados de las políticas sociales impulsadas desde sus gobiernos y en el desmantelamiento de las organizaciones sociales de base, tanto de origen campesino, estudiantil u obrero, como la cooptación de organizaciones de mujeres, ambientalista, juveniles sin bases social y estructuradas bajo la modalidad de Organizaciones no Gubernamentales (ONG's). Además, puede observarse que estas solo mantuvieron

una débil relación con ese partido por razones de sobrevivencia y no de afinidad ideológica, evidenciado en tanto esta se desvaneció en el ejercicio del poder.

En el marco de las contradicciones anteriores, esa vieja clase política impulsa estrategias desestabilizadoras entre las que se destacan:

- i. Movilizan sus bases sociales naturales, tradicionales, particularmente al sector empresarial
- j. Activa los intelectuales orgánicos (periódicos y tanques de pensamiento y universidades)
- k. Recurren tanto a una lucha ideológica como a movilizaciones de calle
- l. Últimamente, algunos sectores buscan dividir al movimiento NI en la Asamblea Legislativa y en las municipalidades
- m. Los aliados internacionales de estos sectores replican sus planteamientos generando un ambiente internacional predominantemente adverso al gobierno Bukele/Ulloa
- n. En este ámbito merece particular atención la política USA hacia el gobierno que lo encara y confronta, como si fuera ideológicamente opuesto. Incluso busca involucrar a otros gobiernos aliados: UE, Canadá, entre otros. En este marco se dio el activismo de la Sra. Jean Manes Ex Embajadora y Encargada de Negocios

Interina de la Embajada de los EE.UU., acreditada en El Salvador, muy sospechosamente similares a los de la «oposición»

3. Características del proceso político 2019-2021

La principal característica del actual proceso es la modalidad de ascenso al poder de Nayib Bukele, Félix Ulloa y el partido Nuevas Ideas, sustentado en una amplia voluntad popular expresada no solo en las urnas, en elecciones con dos años de diferencia, sino en el sostenido apoyo popular, particularmente al Presidente Bukele, durante sus ya casi 3 años de gobierno.

Asociado a esto, este proceso se inscribe dentro de las tendencias que surgen de un desplazamiento de los partidos políticos tradicionales, como opción electoral para las amplias mayorías populares. Este fenómeno se ha manifestado tanto en Europa, con la llegada al poder de Emmanuel Macrón en Francia, o el triunfo de Andrés Manuel López Obrador en México y más recientemente con la elección de Gabriel Boric en Chile y Xiomara Castro en Honduras, fenómenos al que no es ajeno el triunfo de Jair Bolsonaro en Brasil, aun cuando su signo político se diferencie de los mencionados en este párrafo.

Como analistas de la realidad social debemos señalar la debilidad del

planteamiento de algunos politólogos, sociólogos y otros que se apresuran a calificar estos fenómenos como populistas, recurriendo a lo que Emir Sader, en un mordaz artículo,¹ identifica como eurocentrismo, el pensamiento en que «el populismo tiene una connotación siempre negativa, llegando a ser considerado casi como una maldición». Basta calificar de populista a un líder o a un partido para descalificarlo, ni se molestan en explicar el fenómeno. En el mismo paquete ponen a Vargas, Perón, Hugo Chávez, Trump o Bolsonaro, a quienes atribuyen algunos rasgos en común: la demagogia, la manipulación del pueblo, la irresponsabilidad fiscal, que constituyen las características fundamentales del populismo, todas negativas». Sin embargo, aclara este mismo autor: «un análisis concreto de los hechos permite desmitificar estos clichés» y destaca que este prejuicio responde al discurso neoliberal, el cual sostiene interesadamente que «un gobierno responsable es aquel que favorece el equilibrio fiscal, expresado en estos momentos en el llamado techo de gasto, que recae directamente sobre las políticas sociales y los derechos de los trabajadores».

Para el caso, el recurso al cliché del populismo no puede ocultar que, «en febrero de 2021, los grandes partidos políticos de la postguerra salvadoreña sufrieron la mayor de sus derrotas electorales,

reduciendo sus respectivas representaciones legislativas a 14 diputados en el caso de ARENA y a cuatro en el del FMLN. Con relación a las elecciones del año 2014, ARENA perdió 700 mil votos y el FMLN 1,100,000.² Esto no puede interpretarse sino como un agotamiento del sistema bipartidista de posguerra y un claro cansancio de la ciudadanía de esa forma de gobierno y la inoperancia de sus políticas públicas.

Retomando lo ya señalado, detrás de esta contundente manifestación de voluntad popular se encuentra no solo el fin del régimen político de posguerra, sino también la debilidad de las clases dominantes tradicionales. En el año 2016, cuatro analistas -incluyendo a Félix Ulloa, actual Vicepresidente de la República de El Salvador, publicaron un documento en el que previeron la debilidad del régimen de posguerra, pero consideraron que «hasta ahora no ha surgido el grupo o fuerza política capaz de forjar las alianzas que renueven las hegemonías y lideren la institucionalización que dirima con fluidez democrática los conflictos en el nuevo período»; y «los vacíos en la evolución política tienden a producirse porque los dos liderazgos principales se aferran a los protocolos que les resultaron útiles en las coyunturas pasadas».

Para ese momento, destacan estos analistas, aún no se había «consolidado los

1 Emir Sader, <https://rebellion.org/populista-tu-madre/Rebelión>.

2 Valle, V. Post-3F: Pensar y Resistir para Avanzar, numeral 5.

actores capaces de impulsar y concretar acuerdos nacionales necesarios para articular un modo de desarrollo que supere con solvencia la situación crítica».³ Consideraron que por 25 años ARENA había sido el instrumento de grupos dominantes, pero que ya estaba en crisis. Estimaban que el bloque dominante había tenido transformaciones por la venta de activos a empresas transnacionales, pero una fracción cupular seguía siendo hegemónica a partir de rubros importantes como la agroexportación, los servicios y la industria; manteniendo prácticas no competitivas y logrando preponderancia en la sociedad por su influencia en los medios de comunicación, centros educativos y cámaras empresariales; además de contar con una relación privilegiada con los Estados Unidos que casi tenía carácter de exclusividad.⁴

Ante esa situación, en el período 2009-2019, encubierta bajo la disputa entre el FMLN y ARENA subsistió otra, entre las dos principales tendencias de la derecha: la globalizadora, concentradora y no competitiva contra la que tiene dominio en sectores clave (agroexportación y servicios) pero no controla los grandes medios de comunicación. De esta manera, se presentan condiciones para la redefinición de la fracción empresarial

globalizada, pero internamente esta no había desarrollado potencialidades modernizantes.⁵

Ya para las elecciones presidenciales de 2014, surgió «una expresión que propugnó por una ‘tercera vía’, que tiene una considerable fuerza legislativa y municipal»; no obstante, los analistas autores de esta referencia bibliográfica consideraban en 2016, que el bipartidismo gozaba aún de buena salud electoral.⁶ Todos estos elementos conforman en contexto del cambio que se precipitará con la elección del Presidente Bukele en el 2019.

Como contexto general, a nivel continental se registraron para ese período las negociaciones Estados Unidos-Cuba, la declinación de los proyectos de izquierda en Venezuela y Brasil, la corrupción en los gobiernos de izquierda, el tránsito de la gran crisis financiera de 2008 al reordenamiento de los bloques económicos mundiales y el poder de los grupos dedicados al narcotráfico. En Centroamérica se registran los proyectos logísticos en Panamá y Nicaragua, la emigración masiva e indocumentada hacia Estados Unidos, la región como puente sur-norte para las drogas, la superación del bipartidismo en Costa Rica

3 Ortiz, E., Guido V. R., Ulloa, F., Turcios, R. *Los Cambios Hegemónicos en El Salvador (1950-1915)*, Revista **La Universidad**, No. 29, Abril-Junio 2016, pag. 185.

4 *Op. Cit.*, pags 185 y 186.

5 *Op. Cit.*, pag. 188.

6 *Op. Cit.*, pag. 189.

y Honduras, asimismo los proyectos de izquierda en Nicaragua y El Salvador. En el país ocurrió la décima segunda elección de la posguerra y la primera donde se practicó el voto cruzado; todo ello en el marco de un estancamiento económico, el reto violento de las pandillas al gobierno y la rigidez de los partidos políticos ante los requerimientos de renovación. El gobierno y la sociedad en general no ofrecieron opciones de desarrollo integral básico a la juventud.⁷

4. Desafíos de la actual coyuntura y tendencias internacionales

La popularidad del Presidente sigue siendo, a la vez, una fortaleza y una debilidad: la primera por la consolidación que su figura tiene en la política nacional, lo que le permite impulsar planes, políticas, programas y proyectos con rapidez, eficiencia y eficacia; mientras que su debilidad se debe justamente a que dichas políticas podrían evaporarse en la eventualidad de una ausencia del líder, si estas no logran institucionalizarse y consolidarse en alianzas y organización ciudadana.

Ante esta situación, se alientan -por los viejos poderes, nacionales y foráneos- especulaciones sobre modalidades de intervención o Golpes de Estado, así como tácticas políticas de desestabilización.

La coyuntura pone en evidencia también a un Vicepresidente que, no obstante su destacada formación profesional, así como su pasado militante coherente, debe participar en la administración de la cosa pública bajo la sombra de la popularidad presidencial, no solo por el fuerte liderazgo del Presidente Bukele sino por el carácter presidencialista histórico de la tradición política salvadoreña.

En cuanto a los partidos de la postguerra, el FMLN y ARENA, no solo sufrieron la referida derrota en las elecciones del 2019 y 2021, sino que además padecen de un profundo desprestigio, principalmente por los casos de corrupción en que se han visto señalados sus dirigentes y cuadros más notorios. También juegan un papel importante, en ese desprestigio, los respectivos pobres resultados de sus administraciones del Poder Ejecutivo, lo que se manifiesta en políticas públicas mediocres de poco impacto en la ciudadanía salvadoreña.

Ambos partidos, de origen diametralmente opuesto, además de evidenciar una desarticulación o pérdida de bases sociales son percibidos por la población como los políticos de siempre o de viejo cuño. Con el agravante, a los ojos de la ciudadanía, de que convergen en intentos de desestabilización del gobierno actual, accionando para ello -al igual que en el pasado⁸- diversas ONG's,

7 *Op. Cit.*, pag. 192.

8 *Op. Cit.*, pags. 185 y 186.

fundaciones, universidades y medios de comunicación que han sido el sustento del régimen bipartidista de posguerra. No obstante, dichas organizaciones, también evidencian su debilidad en la actual coyuntura, debido a que también se han visto envueltas en los casos de corrupción como son los sobresueldos o financiamiento por el presupuesto público, de dichas organizaciones no gubernamentales o entes de carácter privado.

En el campo de la comunicación social, con el surgimiento de las redes sociales y el amplio acceso a Internet a través de recursos como YouTube y otros similares, se configura un nuevo campo por la hegemonía ideológica. En este terreno la figura y la administración del Presidente Bukele se encuentra sólidamente afianzada y en clara superioridad frente a los viejos medios de comunicación particularmente impresos, y ahora con tendencia a la digitalización. Estos medios tradicionales se han convertido en caja de resonancia de los viejos políticos y del régimen de posguerra. En este enfrentamiento, los medios tradicionales, siempre ligados al establishment, muestran serias debilidades para cambiar la esperanza de la población sobre el gobierno del Presidente Bukele. Por otra parte, los medios de comunicación

internacionales, muy ligados a dichos medios de comunicación masiva tradicionales, siguen las opciones y noticias de estos e ignoran la voluntad popular y la opinión pública que ha dejado de coincidir con la opinión publicada.

Entre otras evidencias cabe recordar la noticia que circuló internacionalmente en la que se destaca «que la cúpula del gobierno de Bukele cuenta con asesores venezolanos que constituyen -según ellos- el verdadero poder administrativo en el gobierno Bukele». Sin embargo, llama la atención que esas revelaciones difieran radicalmente en su orientación política: mientras unos medios vinculan a dichos asesores con Juan Guaidó y Leopoldo López,⁹ otros más bien los alinean con PDVSA y el gobierno de Maduro.¹⁰

Así, en la comunidad internacional se observa un desbalance entre quienes expresan su preocupación y reciben las denuncias sobre la supuesta concentración de poder en la figura presidencial, con derivaciones hacia los otros poderes del Estado, con relación a aquellos sectores que han preferido mantenerse a la expectativa y apoyar o al menos dar el beneficio de la duda al proceso salvadoreño.

9 <https://armando.info/el-gobierno-de-el-salvador-incluye-un-gabinete-a-la-sombra-con-pupilos-de-leopoldo-lopez/>

10 <https://www.infobae.com/america/america-latina/2021/09/26/los-vinculos-ocultos-entre-nayib-bukele-y-juan-orlando-hernandez-regados-por-el-dinero-de-la-dictadura-de-maduro/>

En el caso del gobierno de los Estados Unidos se observa una fuerte y abierta oposición al gobierno de Bukele, como la que ellos destinan desde la Guerra Fría a regímenes con quienes están en abierta oposición. La vicepresidente Harris ha expresado, entre otras críticas, sus «profundas preocupaciones con respecto a la democracia en El Salvador».¹¹

En torno a esta posición caben varias hipótesis, una de ellas la existencia de viejas alianzas. Por una parte, las creadas durante guerra civil, por la llamada ofensiva diplomática impulsada por parte de dirigentes de centro izquierda en respaldo a la lucha armada contra la dictadura oligárquico militar en los años 80. Esta se transformó en apoyo a los gobiernos del FMLN (2009-2019), bajo el supuesto de la consolidación de un proceso de democratización que mantuvo una importante imagen en el ámbito internacional. No obstante, el desencanto de la población se fue forjando con las formas de gobernanza desarrolladas en dicho período y con el ejercicio del bipartidismo que en la práctica se fue conformando entre las dos fuerzas antagónicas de la guerra civil.

Por otra parte, aún cuando el FMLN prácticamente abandonó, en sus gobiernos,

las ideas programáticas fundacionales de las organizaciones guerrilleras, este se mantuvo dentro de la órbita de la izquierda del Siglo XXI, recibiendo apoyo económico del régimen de Hugo Chávez y Maduro, a través del mecanismo denominado ALBA petróleo. Al denunciar, durante el gobierno del Presidente Bukele, los mecanismos oscuros de ese apoyo económico, se ha granjeado la enemistad de esa izquierda.

No se puede desconocer tampoco el hecho de que los sectores del poder económico, que han controlado los medios de comunicación tradicionales en El Salvador, también mantienen alianzas internacionales afines, que reproducen su animadversión con el gobierno actual, en el cual ven la amenaza de intereses de negocios que potencialmente pueden ser asumidos por los sectores capitalistas que han apoyado al llamado fenómeno Bukele.

Por otra parte, también en el ámbito internacional, se cultivan diferencias entre el actual gobierno salvadoreño y el de Estados Unidos, dadas la profundización de relaciones con China Popular. Es evidente la discrepante posición del gobierno del presidente Biden con relación a esta potencia emergente.

11 Un periodista experimentado, como Jon Lee Anderson, en reciente edición -fechada 15 de noviembre de 2021, dedicada a la situación en Honduras- de la revista *The New Yorker*, le describe (pags 62 y 63) como «el líder centroamericano más inquietante», «populista abrasivo» que «sin descanso ha socavado a las instituciones democráticas», agregando que «en mayo pasado él despidió al Fiscal General y reemplazó a cinco experimentados jueces de la Corte Suprema con sus seleccionados». <https://www.newyorker.com/magazine/2021/11/15/is-the-president-of-honduras-a-narco-trafficker>

La hostil posición de la Sra. Jean Manes, al frente de la delegación diplomática de USA en El Salvador, lejos de contribuir a fortalecer los lazos con el gobierno salvadoreño, ha impulsado a este a una profundización de las relaciones con su contrario en el ámbito internacional, la potencia emergente.

Por otra parte, otro tema de alta sensibilidad lo constituye el manejo de las remesas. El Salvador recibe ya \$7 mil millones al año, monto semejante percibe Honduras y Guatemala ya ronda en torno a \$14 mil millones, lo que implica un aproximado de \$28 mil millones. Ante esta situación, las medidas económicas del gobierno del Presidente Bukele se perciben como amenaza a la banca internacional, la que al perder las comisiones por transferencias de remesas familiares si los salvadoreños que las envían, temen perder las de esos otros países hermanos. La amenaza más evidente se aprecia en la política financiera que colocó la criptomoneda Bitcoin como moneda de curso legal y como alternativa para el envío, por medio de las mencionadas remesas.

En el ámbito centroamericano, hasta las elecciones nicaragüenses del pasado 7 de noviembre de 2021, los Estados Unidos habían permanecido más neutrales y respetuosos con un gobierno nominalmente socialista, que con el gobierno salvadoreño actual; y ya no digamos con el saliente gobierno de Honduras, cuya imagen trasciende internacionalmente

como vinculado al crimen organizado y al narcotráfico.

Desde el inicio de su mandato Bukele ha expresado con claridad y contundencia su separación con los gobiernos de Juan Orlando Hernández y Daniel Ortega, por sus antecedentes antidemocráticos, expresados desde la forma en que han accedido al poder, así como también en la forma como lo han ejercido. En el caso de Honduras ha señalado sin tapujos los vínculos de la familia presidencial y del liderazgo del partido que está por dejar el poder con el crimen organizado. Asimismo, no ha cedido a la provocación de ambos países que han establecido un acuerdo para ejercer soberanía en el Golfo de Fonseca, a pesar de la recomendación del Tribunal de La Haya para que se logren acuerdos tripartitos.

La situación del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) también es un escenario que pesa en el juego internacional de Bukele. Como es conocido, este sistema se encuentra en una situación crítica al no poder elegir a un nuevo Secretario General, su cabeza ejecutiva y visible. La disparidad actual entre los distintos gobiernos del área no solo agudiza esta acefalía, sino que promueve alternativas como la conformación de nuevas alianzas por fuera del SICA, como la recientemente establecida entre República Democrática, Panamá y Costa Rica: Alianza para el Desarrollo y la Democracia. Si bien el gobierno de El Salvador, por medio del vicepresidente Ulloa ha impulsado

iniciativas para construir un liderazgo en este organismo regional, tanto esta situación, fuera de su alcance, como la actitud del PARLACEN para acoger al exalcalde y candidato presidencial de ARENA, Norman Quijano -así como también próximamente a Juan Orlando Hernández-, se convierten en valladares para el liderazgo buscado y el rescate del SICA. Por otra parte, que tres países miembros del SICA sean ahora socios de la Corporación Andina de Fomento -Costa Rica, Panamá y recientemente El Salvador-, les da una relativa independencia con respecto a sus necesidades de financiamiento por una entidad miembro del SICA, como es el Banco Centroamericano de Integración Económica.

En el actual panorama latinoamericano, variadas evidencias destacan el surgimiento nuevas expresiones políticas que vienen a remozar las opciones tradicionales de la izquierda y que retoman el norte programático de las luchas por un mundo mejor, en función de «los de abajo». De esta manera, parece abrirse campo -a pesar de los ideólogos conservadores de siempre o los actuales neoconservadores-, en América Latina, ejemplos que hacen mantener las esperanzas en ese sentido: Gabriel Boric, en Chile es la más reciente campanada que puede anunciar el auge de un avance democrático ligado a la justicia social; pero también se visualiza en retorno de Lula, en Brasil, y el posible triunfo de Petro, en Colombia, quienes -elegidos por sus pueblos, en procesos electorales

incuestionables, auguran buenas nuevas para los procesos del cambio social en justicia y libertad. Podría ser esta una oportunidad para que una agenda programática, con esta orientación, pueda perfilarse en las políticas públicas del actual gobierno Bukele-NI.

5. Políticas públicas del gobierno Bukele

El Presidente Bukele ha sido exitoso en la realización de ciertos proyectos, principalmente la vacunación masiva para enfrentar la COVID-19, así como la entrega de equipo y acceso electrónico a estudiantes de escuelas e institutos públicos, programas de vivienda e iniciativas de políticas agrarias, proyectos lúdicos CUBO, así como la conclusión de obras de infraestructura de gran calado. Ha establecido un moderno hospital y declarado tener planes para otros regionales y la remodelación del emblemático hospital Rosales. Asimismo, ha logrado reducir la incidencia de la violencia en el país, aunque la oposición insiste en señalar que para lograrlo ha negociado con las maras, punto en el que insisten los medios impresos y algunos electrónicos, aun cuando las pruebas mencionadas son circunstanciales o no concluyentes.

Internacionalmente también ha generado controversia el hecho de declarar al Bitcoin como moneda de curso legal y establecer la infraestructura logística,

«Chivo Wallet» y cajeros automáticos, para su funcionamiento. El señalamiento principal en este caso es la llamada volatilidad del valor de esa criptomoneda; no obstante, se ha logrado utilizar las ganancias momentáneas obtenidas en dos meses para dedicarlas a crear un hospital veterinario y, reforzar sus proyectos de distribución de equipo informático a estudiantes de escuelas públicas, así como también a proyectos de infraestructura vial y contribuir parcialmente a la construcción y equipamiento de hospitales regionales.

Sin embargo, pareciera que la administración pública no cuenta con una estructura programática orientadora en sus planes, programas y proyectos, sino que avanza en la concreción no estructurada de obras de impacto pero sin una debida articulación, que responda a un análisis de involucrados, a resolver árboles de problemas y a responder a fines definidos, propósitos establecidos, componentes articulados y a las correspondientes actividades ejecutadas con efectividad para resolver problemáticas concretas de la población.

A pesar de la creatividad gubernamental en establecer actividades con resonancia internacional (Bitcoin, Surf City, Bitcoin City, etc.), llama la atención que no ha establecido planes fuertes orientados a restablecer el equilibrio ecológico en el país, en lo que podría tener el apoyo de la cooperación internacional, bilateral y multilateral.

6. Componente Discursivo y Lucha Ideológica en la Coyuntura Salvadoreña Actual

Discursivamente, el tema fundamental del cuestionamiento interno y externo al gobierno del Presidente Bukele gira en torno a desestabilización de la democracia, independiente de las características de la democracia deficitaria o incompleta, como la reconocen algunos analistas, que se construyó en la posguerra; en algunos casos, incluso se rescata o defiende ese tipo de democracia, como la opción posible para la sociedad salvadoreña. El núcleo central del cuestionamiento predominante, acusa de autoritarias las medidas asumidas por el gobierno y de poner en riesgo las finanzas públicas por las iniciativas financieras ya señaladas.

En este ámbito en particular de la lucha ideológica, predomina un discurso en el que se identifican tres contradicciones o esferas sensibles de conflicto, que requieren abordaje y análisis:

- a. En el ámbito de la comunicación o de los medios masivos se presenta una correlación desfavorable entre la divulgación de las propuestas discursivas o mensajes del gobierno y las que surgen de quienes lo cuestionan. En este espacio comunicacional, las debilidades del gobierno Bukele se manifiestan no solo en el desequilibrio de medios favorables

u objetivos, sino también en la carencia de un elemento cohesionador del discurso mismo; así como en un déficit de voceros, particularmente por el tipo de liderazgo unipersonal. Su fortaleza radica en el manejo de las redes sociales, cuya correlación le es favorable pues ha sabido moverse en ellas con bastante acierto. Esto que también se refleja en la composición de la base social de su movimiento, es decir jóvenes de clase social media y baja, mayoritaria en la sociedad salvadoreña,

- b. En el ámbito del conflicto de intereses o lucha de clases sociales, el trasfondo del conflicto se centra en la pérdida de beneficios por los sectores políticos y económicos tradicionalmente hegemónicos y el surgimiento de nuevas demandas de beneficios políticos. La ruptura del régimen de posguerra, se traduce en una pérdida de beneficios para la vieja clase política en el poder, pero también para un sector empresarial, ligado a esa clase política, que se ha beneficiado durante ese período del manejo del Estado. Pero, paralelo a esa pérdida de beneficios, surgen demandas nuevas de control del Estado desde sectores económicos emergentes o marginados de los favores del Estado. Acompañando a esa

pugna por el control del Estado por sectores empresariales, se presentan las demandas históricas de la población que ha respaldado con el voto al presidente Bukele y NI.

- c. En el ámbito de los valores se enfrentan percepciones dispares o incluso concepciones contradictorias sobre la democracia como régimen político o modalidad de gobernanza. En el debate predomina una visión que privilegia la institucionalidad republicana que asegura la gobernabilidad, basada en el equilibrio de élites de poder, por sobre una democracia de base ciudadana, entendida esta como aquella que facilita la identificación y viabilidad de políticas públicas orientadas al desarrollo humano integral de la ciudadanía, sobre la base de la vigencia de los derechos humanos.

7. Desafíos para la viabilidad del gobierno Bukele-Ulloa/NI

Ante el escenario descrito, se pueden identificar diferentes desafíos relacionados con la viabilidad del gobierno Bukele/Ulloa/NI.

A la cooperación internacional podría requerírsele también la evaluación y sanción de la corrupción que ha padecido el país, en el pasado y en el presente.

Esto permitiría al gobierno no solo gozar del apoyo internacional para restablecer el imperio de la ley en ese campo, sino que también no desgastarse internamente al enfrentarse con los sectores y partidos que han estado efectuando dichos actos.

Beneficios similares puede obtener el gobierno salvadoreño en su lucha contra el crimen organizado. Si logra el apoyo internacional en ese tipo de proyectos, sus logros tendrían una gran repercusión, sin desgastarse en luchas internas, sino que dedicándose a concretar planes, programas y proyectos para el crecimiento socioeconómico y de la democracia.

Su enfrentamiento a la oposición nacional e internacional no parece responder a un análisis de contradicciones internas y externas, mucho menos a desglosarlas y enfrentarlas en escalas primarias, secundarias, etc., para lograr éxitos escalonados en el tiempo.

Como consecuencia, tampoco se observa que busque articular al país en un proceso de pactos, alianzas o búsqueda de consensos para la planificación y ejecución concreta de logros; como han sido ejecutados exitosamente en algunos países, especialmente Irlanda.

Los desafíos que enfrenta el gobierno del Presidente Bukele y su partido Nuevas Ideas están relacionados también con la capacidad para superar los siguientes retos:

1. Fortalecer sus bases y alianzas económicas, sociales y culturales en el país.
2. Preservar un equilibrio macroeconómico.
3. Identificar y ejecutar políticas públicas orientadas a elevar la calidad de vida de los sectores mayoritarios en ámbitos tales como la seguridad social, el empleo, educación, entre otros.
4. Definir y establecer una estrategia de relación con organizaciones nacionales políticas emergentes, que naturalmente tenderán a aparecer ante el vacío dejado por los viejos partidos y por naturales diferencias de visión, caminos o intereses personales o de grupo no satisfechas.
5. Fortalecer su política exterior y reconstruir la imagen del gobierno en el ámbito internacional, identificación de aliados y conquista de apoyos.
6. Todo lo anterior demanda la identificación y construcción de un discurso y una estrategia comunicacional, que se sustente o tome como referente una propuesta estratégica de «aspiración hacia una democracia plena» y en evidencias de pasos en ese sentido.



Indígena salvadoreño, Izalco, 2005.
Foto de Oscar Martínez Peñate.

EL SALVADOR: APUNTES PARA ENTENDER LA DESILUSIÓN DEL RÉGIMEN DE POSGUERRA CIVIL

Una lectura desde las demandas de la sociedad civil

— Ricardo Sol Arriaza —

Sol, Arriaza, R. (2022). El gobierno de El Salvador ante la actual coyuntura política. Revista CON-SECUENCIAS, N.º 1.

Al analizar la sociedad salvadoreña de posguerra se asume, como punto de referencia, que el proceso de negociación para poner fin al conflicto bélico en El Salvador y la consecuente firma de los Acuerdos de Paz, abrió la posibilidad de un Estado históricamente autoritario y represivo a uno democrático, sustentado en el conceso. Preguntarse qué pasó con tal oportunidad se vuelve una tarea ineludible y, tratar de responder críticamente tal interrogante, es una responsabilidad intelectual y cívica.

La atención de analistas nacionales ha estado centrada en valuar y describir al régimen que se construyó en ese período, desde las categorías básicas de un gobierno democrático: división de poderes, alternancia, libertades civiles

y políticas, es decir se ha estudiado, principalmente la llamada institucionalidad democrática.

Desde nuestra perspectiva, es notable la ausencia de una reflexión que abarque la categoría ciudadanía al estudiar y valorar la construcción del régimen salvadoreño de posguerra civil; referente que consideramos indispensable realizar la valoración de dicho régimen. Por ello, en este artículo recurriremos al concepto de sociedad civil y su empoderamiento o pérdida de capacidad para generar demanda social y, consecuentemente, su interacción en el Estado, como elementos clave para comprender el nivel de desarrollo democrático del régimen de posguerra en El Salvador.

No es sino un estudio regional¹, sobre la exclusión social en las sociedades centroamericanas y la capacidad de sus Estados para hacerle frente que encontramos un giro que supera los análisis que se centran en la institucionalidad, los procesos electorales y de opinión pública al estudiar los regímenes políticos de la región centroamericana.

En el estudio citado, en el Capítulo III, Jorge Vargas², destaca al menos cuatro factores, cuya confluencia, sería necesaria para lograr acuerdos políticos de Estado, duraderos: uno, «que los ciudadanos demanden (demanda política); dos, que los partidos quieran (voluntad política); tres, que el Estado pueda (poder infraestructural); cuatro, que los poderosos no lo impidan (poderes fácticos)». En este caso, el autor se refiere a la capacidad de los estados centroamericanos para alcanzar acuerdos que permitan superar la exclusión social; no obstante, también puede recurrirse a estos factores en tanto referentes para analizar otro tipo de acuerdos como, por ejemplo, para avanzar en la construcción de una democracia plena, como régimen político.

Desde esta perspectiva, está muy claro que el desafío de construir una sociedad incluyente y, el paso de un Estado

históricamente autoritario y represivo a uno democrático de justicia social al analizar la sociedad salvadoreña de posguerra civil, se asume como punto de referencia que el proceso de negociación para poner fin al conflicto bélico en El Salvador y la consecuente firma de los Acuerdos de Paz, abrió la posibilidad de pasar de un Estado históricamente autoritario y represivo a uno democrático, sustentado en el conceso. Preguntarse qué pasó con tal oportunidad se vuelve una tarea ineludible y, tratar de responder críticamente tal interrogante, una responsabilidad intelectual y cívica.

La atención de analistas, nacionales e internacionales, ha estado centrada en valuar y describir al régimen que se construyó en ese período, desde las categorías básicas de un gobierno democrático: división de poderes, alternancia, libertades civiles y políticas, es decir se ha estudiado, principalmente la llamada institucionalidad democrática.

Desde nuestra perspectiva, es notable la ausencia de una reflexión que abarque la categoría ciudadanía al estudiar y valorar la construcción del régimen salvadoreño de posguerra civil; referente que consideramos indispensable para realizar la valoración de dicho régimen. Por ello, en este artículo recurriremos al

1 Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Sociedades Fracturadas: La exclusión social en Centroamérica*, San José, Costa Rica, FLACSO, 2012.

2 El bloqueo político a la Reducción de la Exclusión Social en Centroamérica, Jorge Vargas Cullel, me Pérez Sáinz, Op. Cit.

concepto de sociedad civil y su empoderamiento o pérdida de capacidad para generar demanda social y, consecuentemente su interacción con el Estado, como elementos clave para comprender el nivel de desarrollo democrático del régimen de posguerra en El Salvador.

No es sino en un estudio regional³, sobre la exclusión social en las sociedades centroamericanas y la capacidad de sus Estados para hacerle frente, que encontramos un giro que supera los análisis que se centran en la institucionalidad, los procesos electorales y de opinión pública al estudiar los regímenes políticos de la región centroamericana.

Desde este enfoque, está muy claro que el desafío de construir una sociedad incluyente y el paso de un estado históricamente autoritario y represivo a uno democrático, de justicia social, sustentado en el consenso, -aún luego de firmados los acuerdos para poner fin al conflicto bélico- no ha sido fácil, y nunca lo ha sido en El Salvador.

De los cuatro elementos señalados nos centraremos, particularmente, en el primero: «la demanda política», desde la perspectiva del empoderamiento o no de la ciudadanía; observando a su vez, la relación de esta con «la voluntad política», para ponderar la disposición de los partidos políticos para fortalecer o

la debilidad de estos para respaldar las demandas que surgen desde la sociedad civil. Lo que se traduciría en una débil relación entre las clases políticas y las mayorías sociales.

Para esto, recurriremos a la variable de la ciudadanía pensada no como un todo homogéneo, sino como colectivo social integrado por sujetos diversos con capacidad de organización autónoma y para generar demanda social, según intereses diversos, propios de una sociedad plural. Esto con el fin de advertir sobre sus características, comportamiento e incidencia en la construcción del Estado salvadoreño, particularmente durante ese período de posguerra civil.

En un abordaje más extenso y de mayor calado sobre este tema, será necesario profundizar en categorías como cultura política, asociatividad y organización, cohesión social y exclusión social, participación ciudadana y políticas públicas, como referentes de la construcción y empoderamiento de la ciudadanía y su capacidad de generar demanda social.

El concepto de sociedad civil y sus distintas aristas, más allá de su complejidad y polisemia, se torna relevante ante las ya mencionadas escasas referencias, particularmente en el caso de los análisis socio-políticos sobre El Salvador-, a la complejidad y construcción de

3 Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Sociedades Fracturadas: La exclusión social en Centroamérica*, San José, Costa Rica, FLACSO, 2012.

demandas, basada en intereses e identidades diversas que surgen del conglomerado social salvadoreño o su ciudadanía. No desconocemos los relevantes estudios sobre élites de poder, tanto de Alex Segovia⁴ como de Oscar Martínez Peñate⁵, el vacío que señalamos lo ubicamos en el ámbito de las clases medias y clases subalternas, particularmente en lo que se refiere a su comportamiento como sujetos sociales y su relación con el Estado. Sostenemos que esta perspectiva nos permitiría identificar opciones, afinidades o desencuentros, de dicha ciudadanía, con el Estado y con la clase política, particularmente con el régimen de posguerra, no solo desde sus inclinaciones electorales, sino desde su comportamiento político en general.

Además, justifico este abordaje de la realidad salvadoreña recurriendo a tales categorías, porque ellas permiten identificar y profundizar lo que puede señalarse como las principales carencias o debilidades del régimen político construido por las élites hegemónicas en el período de posguerra civil, es decir luego de los Acuerdos de Paz, 1992, régimen caracterizado como democrático, aún cuando diversos actores les añaden calificativos tales como: carencial, incompleto, híbrido o incluso castrado.

Ya hemos señalado que los análisis sobre la construcción de la democracia en El Salvador, con posterioridad a la firma de los acuerdos de Paz, han privilegiado el tema de la estructuración y dinámica de los poderes del Estado y su relación con el sistema de partidos políticos⁶, desestimando el proceso de construcción de ciudadanía y el comportamiento y demandas que, por fuera de los partidos políticos, la sociedad civil salvadoreña exige al Estado democrático.

Particularmente, en ese período de posguerra, el recuento de votos y las inclinaciones electorales manifiestas en cada sufragio, se convirtieron en el centro de atención de distintos análisis socio-políticos, de allí la proliferación de institutos y casas encuestadoras. Dicha información obviamente, no es suficiente para explicar la sensibilidad de la población sobre sus condiciones sociales y el régimen político que lo gobierna, por lo que ha resultado insuficiente para explicar el impacto disruptivo que las votaciones para presidente (2019) y para diputados (2021) ha significado en el proceso político de El Salvador.

Ese impacto y la impronta que ya han marcado estos eventos en la política salvadoreña, tan determinante para el

4 Alexander Segovia, *Economía y poder: recomposición de las élites económicas*. F&G Editores 2018.

5 Martínez-Peñate, Oscar. *Familia, poder económico y político en El Salvador*. Revista ECA, No. 749, Abril-Junio 2017.

6 Ver por ejemplo Artiga-González, Álvaro. *Gobernabilidad y democracia en El Salvador*, UCA editores/PNUD, El Salvador, 2007

futuro del país, obligan a reflexionar sobre las limitaciones del sistema democrático, al menos del sistema democrático salvadoreño, moldeado en la posguerra por 20 años de los gobiernos de ARENA⁷ y 10 de los del FMLN⁸.

«La sociedad civil y el Estado son productos objetivos de la acción histórica de los pueblos», sostiene Luis Alberto Restrepo⁹; por consiguiente, la construcción social de un régimen democrático requiere actores sociales portadores de una cultura cívica democrática, dispuestos a actuar en consecuencia. Desde este acierto, intentaremos reflexionar sobre las características de la sociedad civil salvadoreña, de su interacción con el Estado y sobre la cultura política que impera en ella. Esto siempre, con el objetivo de identificar su fuerza para impactar en la aspiración por construir un régimen democrático pleno en este país.

Antecedentes

Para avanzar en ese camino y revisando antecedentes, lo primero que salta a la vista es el nivel de conflictividad experimentado en El Salvador,

particularmente desde las primeras décadas del Siglo XX. En ese contexto, las élites que históricamente han ejercido el poder han recurrido al autoritarismo y la represión. Amplios sectores o clases sociales subalternas, han sido marginadas de cualquier construcción hegemónica del Estado. En consecuencia, estas formas de gobierno han influido de manera significativa en las características del Estado Salvadoreño y perfilado las particularidades de la cultura política de su sociedad. La sociedad salvadoreña ha tenido pocas oportunidades de fortalecer una cultura cívica democrática, esto se observa tanto en los sectores o clases que han detentado el poder, como en los mismos sectores subalternos.

El respecto López Bernal señala: «si hay un rasgo que ha caracterizado la política salvadoreña es una tradición autoritaria de ejercicio del poder político, cuyas raíces pueden rastrearse en la colonia... El autoritarismo dio poco espacio a la participación política de los sectores sociales subalternos: las decisiones más trascendentales fueron tomadas por élites sin consultar o tomar en cuenta los intereses y aspiraciones de los otros».¹⁰

7 Acción Republicana Nacionalista (ARENA), partido de extrema derecha, fundado en plena guerra civil.

8 Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), conformado por la alianza de las organizaciones guerrilleras insurgentes, para participar en el espacio político pactado, de la posguerra.

9 Restrepo, Luis Alberto. Relación ente la Sociedad Civil y el Estado. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74275>

10 López Bernal, Gregorio. Las Calves de la historia de El Salvador. En El Salvador, historia contemporánea. Fundación MAPFRE y Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador. 2015

Esta conflictividad y el recurso a la represión y al autoritarismo se manifiestan en distintos momentos históricos. Ya en el período de la república, la historia da cuenta de la represión sobre los pueblos originarios, cuya última rebelión ocurre en 1932, encabezada por el líder indígena Feliciano Ama, aunque ya para entonces, en alianza con sectores campesinos y artesanos, a la que se unieron ciertos sectores de clase media urbana, influenciados por ideas democráticas en boga en la Europa Occidental, como también pequeños sectores inspirados en las ideas de la Revolución Soviética¹¹. Como es sabido, este movimiento social fue reprimido atrocemente, 30,000 muertos, y estigmatizado como comunista, iniciándose tempranamente en El Salvador lo que luego se configuraría como la guerra fría, otro elemento que marcará la cultura política predominante. Esto se expresa en limitaciones en el diálogo político, dado el predominio de la acusación y la desautorización del otro o adversario político.

Luego de aquella insurrección popular, consolidada la alianza militar oligárquica, esa forma de gobierno generará un sin número de contradicciones al interior de las élites gobernantes, pero también las propias de la exclusión social predominante. Contradicciones que

siempre estarán aparejadas del recurso a formas autoritarias de control social. Este conflicto se manifiesta en la forma en la que se da la alternancia del poder, vía golpes de Estado, aún cuando se recurriera a elecciones para legitimar el Mayor, Coronel o General que asumiría las riendas del ejecutivo. Esto solo se interrumpe luego de 50 años ante la eminencia de la guerra civil, para dar paso a gobiernos con presidentes civiles, pero cuyo desempeño en plena guerra, asumen un perfil contrainsurgente en alianza con las fuerzas armadas y el resto de fuerzas represivas. De esta manera, en el Siglo XX, durante un largo período, 75 años, predominaran gobiernos autoritarios con las consecuencias secuelas en la cultura política del país.

Entonces parece muy pertinente preguntarse ¿de qué forma esa impronta de los regímenes autoritarios de los primeros dos tercios del Siglo XX, ha gravitado y sigue gravitando en el comportamiento de la ciudadanía salvadoreña y en quienes ejercen o han ejercido el poder político en el Estado salvadoreño? Como antecedente ineludible, y siempre teniendo como referente la sociedad civil salvadoreña, debe agregarse a esa impronta autoritaria de los gobiernos de los regímenes de corte militar,

11 No es este el espacio para desarrollar esta tesis, pero puede argumentarse, con sólidos indicadores, que la presencia del Partido Comunista, en las luchas populares de la sociedad salvadoreña, siempre fue minoritaria, sin que esto implique menospreciar la decisión y compromiso de sus dirigentes por acompañar dichas luchas sociales. Esta presencia siempre se ha magnificado por intereses de los sectores en el poder para deslegitimar las ansias legítimas de amplios sectores sociales de éste país, y validar su ideología conservadora.

que la forma de control social sobre los sectores mayoritarios, es decir los campesinos y los trabajadores asalariados, -más eficiente aún que la misma represión-, lo fue la cultura militar, consecuentemente autoritaria, inculcada en los cuarteles a través del reclutamiento obligatorio, la incorporación de estos sectores a las tropas del ejército y de las distintas fuerzas policiales represivas, lo que facilitó conformar una estructura social parapolítica, pero también parapolicial¹², a la vez que se preparaba una fuerza de trabajo disciplinada y mínimamente alfabetizada, al servicio del empresariado salvadoreño.

A este antecedente debemos agregar, ya en el período de posguerra, el militarismo que arrastran tanto el partido ARENA como el FMLN. El primero ni en el ejercicio de sus gobiernos ni como partido político, nunca renunció a sus símbolos y formas de hacer política propios de su herencia contrainsurgente; el segundo, aún cuando sus orígenes se arraigan en las luchas contra la dictadura militar, en tanto organizaciones guerrilleras, cultivan una forma de control y organización militarista de sus bases y militancia propias del período

insurgente, cultura que no será abandonada por lo comandantes que han ejercido el control del partido FMLN, aún luego de constituirse como partido político ni durante sus gobiernos.

La huella que estos hechos históricos ha incorporado en la cultura política de la sociedad salvadoreña, -incluidas las concepciones y prácticas sobre el ejercicio del poder y los modos de hacer política-, no puede ser ignorada o menospreciada al analizar los procesos concretos o históricos de construcción de regímenes o formas de gobierno.

Podemos sostener entonces que en ese período, hasta el inicio de la guerra civil¹³, con excepción de ciertos sectores de clase media, la sociedad civil salvadoreña configurada ampliamente por clases subalternas, estuvo cooptada militarmente. Aunque, en esas condiciones siempre hubo sectores y actores que se revelaban contra ese orden establecido, dando origen a movimientos y luchas sociales de los que da cuenta la historia salvadoreña.¹⁴

Como es bien conocido, el período de los gobiernos militares (1910-1980)

12 Destacan aquí las Patrullas civiles y la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), que a la vez que ejercían control policial fungían como base social de los partidos políticos oficialistas, cuyos líderes fueron siempre oficiales del ejército. Pro patria, PRUD, PCN y ARENA

13 Estamos ya ubicados en los años 1970 en adelante.

14 A continuación del párrafo ante citado Gregorio López Bernal escribe: «No ser tomados en cuenta no significó quedarse al margen. Los sectores populares urbanos y rurales se hicieron sentir cuando percibían sus intereses eran amenazados. Sin embargo, en pocas oportunidades sus voces fueron escuchadas, de manera que debieron buscar otras opciones que a veces chocaban con el orden legal establecido». Op. Cit.

desemboca en una guerra civil que se extiende, con mayor intensidad, durante toda la década de los años 1980¹⁵, con ello, los niveles de violencia y del autoritarismo como forma de gobierno, alcanzados en este lapso de la historia reciente, vienen a sumarse a las prácticas de control social autoritario anteriores, conformándose así un siglo de regímenes autoritarios, de confrontación represiva y bélica.

Priorizar el análisis de la ciudadanía sobre el de la arquitectura institucional

Aunque parece una verdad de Perogrullo, la construcción y empoderamiento de la ciudadanía debería ser un elemento esencial en la cimentación de un régimen democrático, pero esto -en la literatura política reciente, sobre El Salvador, aparece como un asunto relegado o ninguneado, lo que solo puede explicarse porque la correlación de fuerzas políticas en el país ha estado inclinada ampliamente a favor de sectores de poder sin interés en un pacto social que contribuya a superar exclusión social crónica o el fortalecimiento de una ciudadanía social que permita el desarrollo humano integral de sus habitantes.

Sería ingenuo no reconocer que el fortalecimiento de la ciudadanía puede

desembocar en una crítica del propio régimen y de las élites de poder que lo controlan o se benefician de este. De hecho, diversos estudios, particularmente el ya citado de Luis Alberto Restrepo, destacan que cuando en la sociedad civil se constituye actores sociales independientes, al margen de los partidos políticos, estos recrean el tejido democrático de la misma sociedad civil, se autorepresentan en el espacio público y comienzan a imponerle desde allí a los partidos políticos y al Estado la necesidad de su representación. Esta dinámica no apunta ya a construir la sociedad desde el Estado sino más bien a reconstruir el Estado desde la sociedad.

Hace falta evidencia empírica para sostener que un proceso similar, obviamente con sus particularidades, se ha dado en la sociedad civil salvadoreña en el período de posguerra. Pero eso no nos impide iniciar un proceso de reflexión y análisis desde esa perspectiva.

Al respecto, es necesario afirmar que reconstruir el Estado no quiere decir que el modelo a seguir será necesariamente el de un Estado democrático. Para el caso de El Salvador, este futuro, si se consideran los niveles históricos de conflictividad que ya hemos reseñado y la cultura política cultivada durante al menos un siglo de autoritarismo, tendrán

15 Si se juzga por las acciones contrainsurgentes y represivas que se desarrollan en los años 70, particularmente contra manifestaciones masivas, por las fuerzas armadas y policiales de esa época, podría decirse que la guerra civil se inicia al menos desde la toma, por el ejército, de la Universidad de El Salvador en 1972.

necesariamente un peso específico en el devenir histórico del país y el régimen político que se construya.

Para superar ese enorme fardo, se vuelve imperioso tomar en consideración lo señalado en los párrafos iniciales de este artículo, en el que se sostiene que: la construcción de un régimen democrático requiere fuerzas dispuestas a actuar en consecuencia y, consiguientemente, el predominio de una cultura democrática y actores sociales que le den sustento, a lo que debemos agregar, ahora sí, la presencia o pre-existencia de una estructura o institucionalidad mínimamente democráticas.

La construcción y empoderamiento de la ciudadanía

La ciudadanía es el referente que permite entender el lazo entre Estado y sociedad civil. La sociedad civil, constituida en ciudadanía, le da sentido y sustento al Estado. Pero esto es así, en tanto el Estado garantice la vigencia y ejercicio de derechos, no solo políticos, sino sociales, económicos y culturales. En este sentido es muy conocido el concepto de ciudadanía social que acuñó Marshall ¹⁶.

Es notorio que, en la construcción de la democracia de posguerra civil en El Salvador, -más allá de sus innegables y manifiestas debilidades institucionales y de la limitada independencia de poderes, agravado con casos de corrupción e impunidad-, se evidencia un desdén o incapacidad para empoderar la ciudadanía, es decir para garantizar la vigencia y ejercicio de sus derechos esenciales y fundamentales.

Pérez Sáinz et al, en la obra ya citada, utiliza tres referentes para analizar los procesos de exclusión social y señala que esta se genera en sociedades en las que «los mercados de trabajo no generan dinámicas con suficiente fuerza incluyente y las capacidades de compensación de la ciudadanía social son muy limitadas porque la seguridad social parece haber alcanzado su techo y la educación no tiene suficiente dinamismo». ¹⁷ Al analizar estos componentes, concluye que «Centroamérica -y por consiguiente El Salvador- es una región con poca capacidad de inclusión social»¹⁸. De hecho, señala que «en el caso salvadoreño, el rasgo más sobresaliente de sus mapas sociales es, sin duda, el predominio del patrón de exclusión».¹⁹

16 Este concepto ha sido ampliamente debatido y desarrollado, al menos desde los escritos de Marshall sobre ciudadanía y derechos. Para éste la noción de ciudadanía social, supone que el ciudadano debe ser titular de derechos. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_079_13.pdf

17 Óp. cit. Pág. 65

18 Ídem

19 Óp cit Pág. 70

Ante estos hechos, la población salvadoreña ha debido escoger, según ese mismo estudio, entre tres opciones: uno, el refugio en la espiritualidad conservadora, lo que se observa en un creciente recurso al discurso religioso y la proliferación de iglesias evangélicas, vinculadas a la teología de la prosperidad; dos, la emigración considerada, en una primera instancia, como el recurso de los «no competitivos» o de los perdedores pero, paradójicamente, luego reconocidos como los salvadores de su propio país al contribuir, con un enorme flujo de remesas a superar las carencias materiales de sus respectivos hogares y a las vez a equilibrar la balanza de pagos del país; tercero, la transgresión delictiva, que adquiere la figura de las «maras» o pandillas que al vulnerar la seguridad ciudadana, trastocan una de las funciones básicas del Estado, el control del orden público.

Al menos, como hipótesis heurística, puede sostenerse que el talón de Aquiles en la construcción de los regímenes democráticos en sociedades con niveles de desarrollo humano bajo y con altos índices de exclusión, lo constituye el déficit de ciudadanía social. Esto entre otras manifestaciones, se traduce en el menosprecio, por parte de amplias mayorías, a los gobiernos, a la política y consecuentemente a los partidos

políticos. Debe anotarse que este déficit de ciudadanía, a su vez, se deriva del control absolutista de los poderes del Estado por elites (políticas, económicas o culturales). De esta manera, las democracias así construidas, en el mejor de los casos, solo logran establecer un equilibrio entre los intereses de tales élites, al margen de esa ciudadanía carencial.

Esto reafirma lo que sostiene un estudio recientemente publicado por la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina sobre la debilidad de este tipo de democracia, en tanto que «...el funcionamiento y perduración de la democracia depende también de que los ciudadanos la apoyen activamente y que el gobierno satisfaga las expectativas y necesidades materiales y simbólicas de estos».²⁰ Lo que se traduce en el caso del régimen político de posguerra en El Salvador en una franca deficiencia en el ejercicio de la democracia.

Debe reconocerse que este criterio o enfoque centrado en la ciudadanía, tan descuidados en el caso salvadoreño, no es nuevo. Adquirió relevancia, al menos desde el 2004, cuando se difundió el Informe sobre la Democracia en América Latina, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, titulado precisamente Hacia una democracia

20 AUSJAL “Crisis y desencanto con la Democracia en América Latina”, Primera edición, Capítulo III, 2021 Pág. 397 Capítulo III.

de Ciudadanas y Ciudadanos²¹. En ese estudio, que asumen los conceptos teóricos de Guillermo O'Donnell, desde su primer capítulo: «el desafío de una democracia de electores a una democracia de ciudadanos». En este se sostiene que «en América Latina se ha alcanzado una democracia electoral y sus libertades básicas. Se trata ahora de avanzar en la democracia de ciudadanía. La primera nos dio las libertades y el derecho a decidir por nosotros mismos... La segunda, hoy plena de carencias, es la que avanza para que el conjunto de derechos se torne efectivos. Es la que nos permite pasar de electores a ciudadanos».²²

Un elemento más que refuerza este giro en el enfoque para profundizar en las debilidades y fortalezas de los regímenes políticos para ejercer el poder democráticamente es la urgencia de entender el hecho socio-político de que las sociedades, o amplios sectores de la población, no se sienten representados o suficientemente representados por sus Estados y partidos políticos. Las evidencias son suficientemente indicativas que, principalmente, los sectores y clases sociales subalternos se movilizan y toman sus decisiones al margen de los partidos políticos.

Este es un tema esencial para explicar, en el caso de El Salvador, la pérdida de

fidelidad a los partidos tradicionales, ARENA y FMLN, y la fulminante o expedita conformación del partido Nuevas Ideas, que más que partido político es un movimiento de masas en torno a una figura o líder, el actual presidente Nayib Bukele. En un esfuerzo objetivo para comprender este fenómeno, resultaría valioso identificar las condiciones y razones socioeconómicas y culturales que condujeron a su conformación como un movimiento social de tan alta convocatoria, más que recurrir a la muletilla de populismo, cuyo uso indiscriminado tiende a igualar fenómenos sociales muy distintos.

Organización, asociatividad y sujetos sociales

Otra categoría necesaria de abordar para analizar a profundidad el régimen de posguerra civil en El Salvador, siempre desde la teoría de sociedad civil, lo constituye los niveles de organización y asociatividad de la sociedad en cuestión. Al respecto, el ya citado estudio sobre la Relación ente la Sociedad Civil y el Estado²³ sostiene que «una sociedad civil popular plenamente constituida por actores sociales fuertes e independientes es la única garantía de existencia de un Estado democrático». Este es sin duda un criterio muy relevante.

21 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. La Democracia en América Latina; hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Buenos Aires, 2004.

22 Idem.

23 Restrepo, Op.cit.

Desde esta perspectiva, merece especial atención la dinámica de las organizaciones de la sociedad civil salvadoreña y su relación con el Estado. Tomaremos como ejemplo el rol de las organizaciones sindicales y las organizaciones no gubernamentales, ONG's, durante el período de posguerra.

Si se considera el comportamiento del sindicalismo antes de la guerra civil y en la posguerra, resulta muy notorio el contraste entre su beligerancia en el período de gestación de la guerra civil y su bajo protagonismo en la posguerra. Esto choca con la relevancia y activa presencia y participación de las gremiales empresariales y el amplio desarrollo de las ONG's, tanques de pensamiento y universidades privadas, afines a estos gremios.

Desde esa perspectiva, resulta relevante observar la transformación de las bases sociales de los partidos políticos, particularmente del FMLN, en el período de preguerra civil, durante el conflicto bélico y en la posguerra.

En un estudio de Julián Salinas Ventura²⁴, realizado en el 2015 para el caso del movimiento sindical, este concluye que: «el entorno social y político que subyace en las condiciones salvadoreñas y la evolución del sindicalismo en El Salvador ha

permitido el funcionamiento de un modelo sindical, cuyas características impiden una representación legítima, creciente y de aceptación social generalizada».²⁵ Y unos párrafos antes destaca que el sindicalismo salvadoreño se caracteriza por «...una baja tasa de sindicalización, un sector sindical deslegitimado con débil representatividad laboral y en la mayoría de casos una representación influenciada por empresarios que, aunque ha permitido una relativa estabilidad en el conflicto capital trabajo, ha sido a costa del incumplimiento de los derechos laborales y la cooptación de sus principales referentes, lo cual es insostenible a largo plazo».

También anota, este mismo investigador que para el período de posguerra, el FMLN pierde su vinculación con los sindicatos progresistas por dos razones: el debilitamiento del paradigma ideológico que aspira a la transformación socialista de la historia y otra, porque muchos dirigentes pasaron a cargos políticos en el plano electoral. También, destaca en este estudio que «en el FMLN se desata un debate que se prolonga por cinco años alrededor de ¿cómo establecer la vinculación con los sindicatos en el período de paz?». Esta controversia gira en torno a la necesidad de espacios de negociación con el sector patronal, en torno a la autonomía de los sindicatos y

24 Salinas Ventura, Julián. Los Sindicatos Salvadoreños desde una aproximación socioeconómica e institucional. CLACSO 2015. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150417062625/investigacion.pdf>.

25 Ídem Pág. 55.

Figura 1. Sindicatos y afiliados.



Francisco Martínez, *Análisis Crítico del Sindicalismo*, Exposición, San Salvador, El Salvador, noviembre 2021.

su propia incapacidad para impulsar los convenios de la OIT en torno a libertad sindical y la negociación colectiva.

Como se ve en la gráfica adjunta, «sindicatos y afiliados», elaborada por Francisco Martínez, la caída en el número de sindicatos y afiliados, del período 2016 al 2020, es más que evidente.

Por otra parte, particularmente en este período de posguerra, es notorio el desarrollo superlativo de Organizaciones no gubernamentales (ONG's) frente al ya señalado poco protagonismo de los gremios y sindicatos de trabajadores y campesinos. Por el contrario, los sectores empresariales mantienen una activa beligerancia y se fortalecen con tanques de pensamiento, tipo la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo, FUSADE la cooptación de otros y alianzas con universidades privadas.

Por su parte, y desde su ejercicio en el gobierno el Partido FMLN, a la par de perder su liderazgo en el sector sindical, busca fortalecer su gobernanza y recomponer sus bases sociales recurriendo al desarrollo de sus propias ONG's, bajo la égida de sus dirigentes políticos.

Esto se refleja en la presente coyuntura salvadoreña. Uno de los elementos más controversiales y críticos lo constituyen las iniciativas de la actual Asamblea Legislativa salvadoreña, en la que predomina la mayoría parlamentaria del partido Nuevas Ideas, este ha impulsado muy vehementemente la denuncia sobre las ONG's, en tanto recursos de gobernanza y equilibrios de gobernabilidad en el régimen de posguerra.

Este tema tiene muchas aristas que se reflejan en el debate, ya viejo, sobre el surgimiento, rol social y relación de estas

ONG's con el Estado. Sin duda, las ONG, no surgen de las condiciones básicas que se reconocen en la sociedad civil, la producción económica y las relaciones sociales, que es de donde surgen las formas naturales de organización social: asociaciones gremiales, sindicatos, movimientos sociales, entre otros.

Las ONG's se estructuran en el ámbito de la construcción de consensos y de la hegemonía social. Pero, siguiendo al ya citado Luis Alberto Restrepo: «el consenso y la hegemonía social no son solo producto de la dirección intelectual y moral confiada a los intelectuales, por importante que esta labor pueda ser, sino también y sobre todo el resultado de las formas de organización y de la nueva ética que las clases como tales o sectores sociales subalternos sean capaces de generar»²⁶.

Este ámbito, el de la construcción de consensos y de la hegemonía, frente a la diversidad de conflictos inherentes a la sociedad moderna y de una sociedad fragmentada como la salvadoreña, se convierte en un espacio disputado por la intelectualidad orgánica del régimen imperante y actores sociales con nuevas sensibilidades, entre las que figuran hoy en día, no solo los conflictos económicos, sino otros derivados de los desequilibrios ecológicos o la depredación de los recursos naturales, las formas tradicionales de opresión patriarcales, los

conflictos étnicos, religiosos o generacionales entre otros.

Con relación a los actores naturales de la sociedad civil y los movimientos sociales, el gran desafío para las ONG's, al ocupar y disputar este espacio de la construcción de consensos y de la hegemonía, es el de vincularse a las demandas concretas de los actores sociales naturales de la sociedad, como recurso para legitimar y respaldar las propuestas ideológicas, sean estas económicas, de género, ambientales, étnicos, etc. En la realidad, como se ha evidenciado en reiteradas ocasiones, por el contrario, la amplia mayoría de ONG's tienden a distanciarse de los actores sociales o movimientos sociales o incluso a suplantarlos.

Con relación al Estado, el desarrollo de las ONG's proliferó, en una primera etapa, al amparo de la debilidad de los Estados para realizar políticas públicas. Particularmente los organismos financieros y la cooperación internacional recurren a este tipo de organizaciones aduciendo que las instancias gubernamentales son corruptibles o no son eficientes ni eficaces para concretar la inversión programada e impulsada por los entes financieros multilaterales o internacionales. Esta idea se verá reforzada por el auge de las ideas neoliberales, que minimiza la acción del estado y privilegia los actores privados.

26 Op.Cit. pag. 67

De lo expuesto se deduce que, en el período de posguerra, el FMLN abandona sus bases sociales naturales y con ello sus reivindicaciones, banderas de lucha y debilita sus organizaciones. En contraposición opta por el recurso a las ONG's, con las particularidades ya señaladas, como forma de organización y de reivindicación de sensibilidades dispersas, de poca base social, controladas por sus propios dirigentes políticos, sustentadas en recursos del erario público y en alianza con organizaciones internacionales.

Conclusiones

En El Salvador, existe un lastre histórico que pesa sobre la cultura política de su sociedad, derivado de un siglo de autoritarismo, cultura militar y confrontación, lo que torna muy compleja la construcción de un régimen democrático. El régimen bipartidista, vigente en la posguerra civil, no escapó a ese sino.

Esto demanda una reflexión y autocrítica social colectiva y la conformación de actores con sólida convicción democrática como recurso para superar dicha cultura de confrontación. Esto allanaría el camino para la construcción de un régimen político orientado a la equidad y la justicia social, sustentado en una institucionalidad democrática y la paz social anhelada por su población.

Los análisis sobre la institucionalidad democrática de posguerra, en El Salvador,

se han centrado en criterios clásicos como división de poderes, juego de partidos políticos y la vigencia de libertades básicas, pero han descuidado la categoría de ciudadanía, con lo que estos adolecen de profundidad para comprender las demandas sentidas y vividas por amplios sectores sociales, tradicionalmente excluidos de opciones para lograr una ciudadanía social; pero que, en los procesos electorales, expresan su frustración con los gobiernos de turno y manifiestan sus anhelos e ilusiones por un cambio de su situación.

En este artículo, se presentan algunos datos particularmente centrados en la construcción o empoderamiento de ciudadanía, en el régimen de posguerra. Para ello se ha tomado como referencia la dinámica de las organizaciones sindicales y su relación con los partidos políticos, así como el desempeño de las ONG's, en tanto modelo de organización de la sociedad civil, privilegiado, en dicho período, por los partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha.

Lo más evidente, sobre este último asunto, resulta ser el abandono de las organizaciones sindicales por parte del partido FMLN y sus gobiernos, a contrapelo de los orígenes vinculados a un movimiento sindical contestatario. En contraste con ese hecho, tanto dicho partido como el partido ARENA optan por las ONG's como forma de organización elegida para bregar en la disputa por construir hegemonía, en el marco de una democracia electoral. De esta manera, las bases

sociales giran de aquellas que se constituyen a partir de relaciones sociales estructurales, a otras de carácter de superestructura situando sus reivindicaciones en el ámbito de la lucha ideológica y el control hegemónico de la sociedad, por sobre luchas de reivindicación de derechos económicos y sociales de la población.

Como ya señalamos, en un abordaje más extenso y de mayor calado sobre este

tema sería necesario profundizar en categorías como cultura política, asociatividad y organización, cohesión social y exclusión social, participación ciudadana y políticas públicas, como referentes de la construcción y empoderamiento de la ciudadanía y su capacidad de generar demanda social. En este artículo apelamos a estas categorías para hacer unas primeras aproximaciones que nos den pistas sobre este relevante tema.

“

En El Salvador, existe un lastre histórico que pesa sobre la cultura política de su sociedad, derivado de un siglo de autoritarismo, cultura militar y confrontación, lo que torna muy compleja la construcción de un régimen democrático.

”



Lago de coatepeque, 2004.
Foto de Oscar Martínez Peñate.

EL GOBIERNO DE EL SALVADOR ANTE LA ACTUAL COYUNTURA POLÍTICA

— Oscar Martínez Peñate —

Martínez, Peñate, O. (2022). El gobierno de El Salvador ante la actual coyuntura política. Revista CON-SECUENCIAS, N.º 1.

Breve esbozo histórico

El Salvador en el año 2019 rompió un paradigma histórico, la disrupción se produjo con el acceso al poder político de Nayib Buke como Presidente y Félix Ulloa como Vicepresidente. Si analizamos la bibliografía nacional de la historia del país, encontramos luchas de poderes económicos, por ejemplo, españoles-criollos, liberales-conservadores, derecha-izquierda. No fueron luchas ideológicas en strictu sensu, si por lo que pelearon fue por quien se aprovechaba de mejor forma del Estado para beneficiarse personalmente y a la clase social que defendían y en muchos casos representaban, eso sí, en contra de la inmensa población indígena y mestiza salvadoreña.

Cuando los criollos lograron su independencia no fue para beneficiar a los indígenas que poblaban Centro América,

incluso, fueron más explotadores y crueles con la población originaria del istmo centroamericano. Las guerras y golpes de Estado que hubo en el siglo XIX entre conservadores y liberales, no se produjeron con un fundamento ideológico basado en cambios estructurales que definieran claramente su programa ideológico, que cuando llegaron al poder político se hubiera podido diferenciar en las estructuras políticas, económicas y sociales. Lo mismo sucedió en el siglo XX y principios del XXI con la derecha e izquierda donde no hubo un cambio de modelo económico, incluso, se continuó con el sistema político autoritario.

Fórmula Bukele-Ulloa contra el poder político y económico tradicional

Nayib Bukele al ser elegido Presidente y Félix Ulloa Vicepresidente por el

movimiento social Nuevas Ideas, el bipartidismo de Alianza Republicana Nacionalista -ARENA- –con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional -FMLN-, llegó a su término en el año 2019. Este final se reafirmó en las elecciones para elegir alcaldes y diputados en el 2021, el binomio ARENA-FMLN

El partido Nuevas Ideas sufrió de forma similar, lo que el ciudadano común y corriente soportó del sistema político de El Salvador, a toda costa, se trató de evitar que el Bukele y Ulloa participaran en las elecciones del 2019, asimismo, se trató de sabotear a través de irregularidades a las elecciones del año 2021.

Tabla 1. Elecciones para diputados y Consejos Municipales 2018 y 2021.

Partidos	Diputados		Consejos Municipales	
	2018-2021	2021-2024	2018-2021	2021-2024
Nuevas Ideas	n/a	56	n/a	152
ARENA	37	12	139	35
FMLN	23	4	64	30
Seis partidos minoritarios	24	12	59	45
Total	84	84	262	262

Fuente: Elaboración propia, datos obtenidos del Tribunal Supremo Electoral de El Salvador TSE.

quedó reducido en la Asamblea Legislativa y en los Consejos Municipales, perdieron la relevancia política y electoral.

El triunfo masivo del partido Nuevas Ideas fue una victoria abrumadora, la población salvadoreña se hartó de la corrupción de los partidos tradicionales, las elecciones fueron una insurrección ciudadana a través del sufragio, sin muertos ni heridos. Este gobierno es más fuerte que los resultados de las revoluciones de Cuba y Nicaragua, porque tiene el respaldo de casi toda la ciudadanía salvadoreña de diferente extracción social y económica.

Los dirigentes de los partidos tradicionales no dimensionaron que la ciudadanía salvadoreña le iba a dar el Poder Legislativo al Partido Nuevas Ideas. Es una forma de decir electoralmente, Presidente Nayib Bukele y Vicepresidente Félix Ulloa, «realicen los cambios estructurales que el país necesita, nosotros los apoyamos y respaldamos».

Los partidos políticos ARENA y FMLN gobernaron alternadamente durante tres décadas, en los 20 años de ARENA (1989-2009) se impuso el neoliberalismo y en los 10 años del FMLN (2009-2019) lo administró y lo profundizó. No obstante,

el FMLN tuvo un origen de izquierda guerrillera en la etapa de conversión de fuerza irregular militar a partido político, posconflicto armado se transformó en una institución de ideología de derecha con el agravante que adoptaron al igual que ARENA la corrupción como política de Estado.

Con la llegada al poder de Nuevas Ideas, la tradición ideológica derecha-izquierda perdió importancia para el cuerpo electoral, el ciudadano comprendió que las ideologías fueron etiquetas que utilizaron los dirigentes políticos con el propósito de diferenciar un partido del otro, pero en realidad ARENA-FMLN ambos son de derecha; sin embargo, el FMLN mantiene el discurso de izquierda.

Lucha contra la corrupción

Nayib Bukele al acceder al poder político, entre las primeras medidas que efectuó fue denunciar la red de corrupción, que por décadas había entronizado ARENA-FMLN en la administración pública, en especial en el Poder Judicial constituido por jueces, magistrados y fiscales implicados en actos de corrupción. Estos funcionarios se emplearon para legalizar y justificar los actos delictivos cometidos por las dirigencias de los partidos tradicionales y de altos empresarios. El reemplazo de estos funcionarios en mención fue una acción constitucional tomada y ejecutada por la nueva

Asamblea Legislativa (2021-2024), de lo contrario, se tuviera un gobierno honrado y un Poder Legislativo honesto con un Poder Judicial que no dejaría gobernar, al mismo tiempo que la corrupción de ARENA-FMLN continuaría campante.

Con la destitución del fiscal y de los magistrados cuestionados ética y moralmente se le puso fin al blindaje de impunidad de los dirigentes políticos de ARENA-FMLN, además, se permitiría llevarlos a juicio y recuperar el erario público apropiado indebidamente por ellos. De igual forma, a los empresarios evasores de impuestos, lavadores de dinero proveniente del narcotráfico y contrabandistas. Los cambios estructurales deberían comenzar con la eliminación de la corrupción en todos los niveles con la modernización de la administración pública, no puede haber transformaciones con los funcionarios corrompidos que dejaron enquistados en las instituciones públicas los partidos tradicionales.

Con el desmontaje de las estructuras delincuenciales en el Poder Legislativo y Judicial salieron a flote numerosas instituciones no gubernamentales que se aprovecharon de la corrupción para apropiarse de cientos de millones de dólares, estas eran organizaciones satélites o apéndices de ARENA-FMLN. Asimismo, cientos de exfuncionarios de ARENA-FMLN que se beneficiaron del saqueo del Estado a través de la figura de los sobresueldos.

Los dirigentes de los partidos tradicionales, al actual gobierno, le llaman dictadura precisamente porque sus privilegios e inmunidades históricas llegaron a su fin, y se está por inaugurar la demanda judicial contra los funcionarios y empleados públicos involucrados en hechos de corrupción, cuando los procesen penalmente por delinquentes entonces le llamarán persecución política.

Esta revolución pacífica y democrática ha causado preocupación en el continente americano, porque es un bello ejemplo, de cómo cambiar las estructuras de dominación, con la participación y la colaboración de las diferentes clases sociales, que tiene por fin común, profundizar la democracia y modernizar el país.

La oposición al gobierno dirigida por ARENA-FMLN

Sin embargo, la oposición al gobierno salvadoreño cuenta con financiamiento de cientos de millones de dólares de algunos gobiernos de países «amigos», por ejemplo, de los EE.UU., a través de su Embajada acreditada en El Salvador, financian según ellos la «sociedad civil» y realmente son organizaciones dependientes de ARENA-FMLN y de instancias, que ahora ya no disfrutan ni se benefician de la corrupción estatal. Esta situación fue reconocida por Domingo Santacruz, líder histórico del partido comunista y ex diplomático durante el gobierno del FMLN, de igual manera,

por Schafik Hándal hijo, actual líder del FMLN y ex diputado reconoció y confirmó que las marchas contra el gobierno de El Salvador reciben financiamiento de la Embajada de los Estados Unidos. No obstante, esta minoría opositora no se debe de subestimar, porque mediante las campañas de propaganda, lobbies, marketing y publicidad permanente puede hacer mella en parte de la población nacional, especialmente en la internacional que apoya al gobierno salvadoreño.

Como consecuencia del financiamiento millonario foráneo, los dirigentes de esta minoría de la población tiene una fuerte presencia en las redes sociales, medios de comunicación nacional e internacionales, y realizan lobby en los Estados Unidos, para que la administración estadounidense sancione al gobierno de El Salvador con el propósito de que el país regrese al neoliberalismo puro y duro, de igual forma, reincorporar a los jueces, magistrados y fiscales corruptos.

Dirigentes de la oposición nacional y algunos medios de comunicación internacional denominan «dictadura» al gobierno salvadoreño, desconociendo la voluntad popular que eligió democráticamente a Bukele y a Ulloa, además, ignorando la actual aprobación de la población en más del 90 por ciento.

Ricardo Sol en su artículo Democracia: la voluntad popular y las valoraciones intelectuales (2021) expone que: «se empeñan en destacar más los calificativos de

autoritario o populista con que algunos intelectuales y políticos, ligados al viejo régimen, califican al actual gobierno salvadoreño y su presidente, privilegiando así sus propias interpretaciones de la democracia por sobre una interpretación legítima de la voluntad popular expresada en las urnas o en encuestas».

En el país se están produciendo cambios estructurales en la forma de hacer política y gobierno, antes de 2019 existía la dictadura de la cúpula o de la élite, ahora hay democracia para todos, no solo para los de arriba, sino que también para los de abajo, El Salvador se está convirtiendo en un referente internacional debido a que democráticamente está realizando los cambios que tuvieron que haber sido efectuados desde el inicio de la república y que constituyeron una deuda histórica que se comienzan a saldar dos siglos después.

En la medida en que las reformas como instrumentos de transformaciones estructurales sienten las bases, el sistema político del ancien régime irá desapareciendo, porque la justicia no se da por decreto, lo que cuenta, son los hechos encaminados a construir un sistema político justo y equitativo.

La democracia se edifica desde la base y no desde la cúpula, es decir, con la participación plena, activa y efectiva de la población. El involucramiento directo de los ciudadanos es el adhesivo social que crea pertenencia y empoderamiento

del proceso y sobre todo, el disfrute de los beneficios. Un sistema político equitativo es la construcción de un Estado que esté edificado sobre una base económica justa.

En la democracia de nuevo tipo, los meta relatos están agotados, las ideologías tradicionales son parte del pasado reciente, hoy el sistema político y el modelo económico se fundamentan en la ética, la moral y lo axiológico se convierten en ejes transversales.

Priorización del ciudadano

A los teóricos marxistas y liberales se les complica la comprensión de la nueva realidad política y económica salvadoreña, porque el éxito de Nuevas Ideas no es la ideología política y económica, sino, la puesta en práctica de la ética y la moralidad. El gobierno de Nuevas Ideas, no se puede catalogar como derecha o izquierda, porque va más allá de una simple tipología; observamos que se ha dejado de lado el neoliberalismo, ha primado el ciudadano no la ganancia o la mercancía, en lo político se ha privilegiado la participación ciudadana.

El Salvador, por primera vez en su historia, un gobierno sitúa al ciudadano en primer lugar, y esta realidad no ha sido discurso oficial, sino que obras y hechos, por ejemplo, en las medidas exitosas adoptadas desde un principio contra la pandemia de la Covid-19 (OMS, 2021;

CID-Gallup, 2021), modernización del sistema de salud pública (CID-Gallup, 2021), reactivación económica (FMI, 2021) a través del financiamiento de las empresas del sector formal e informal, reactivación agropecuaria, modernización del sistema educativo público, convertir penitenciarias en universidades públicas, además de la disminución sensible de la inseguridad ciudadana (FMI, 2021), el país es el segundo de Latinoamérica y el Caribe en que la ciudadanía tiene confianza hacia la policía, según el estudio publicado por «Global Law and Order 2021» realizado por la empresa de consultoría Gallup.

La ciudadanía salvadoreña ahora se siente beneficiada y protegida, es decir, el ciudadano vive cotidianamente este proceso de democratización. El actual Poder Ejecutivo está haciendo un buen gobierno, razón por la cual, cuando algunas instituciones de educación superior (UCA, 2021; UFG, 2021; UTEC, 2021) u otras instancias nacionales (LPG Datos, 2020) o internacionales (CID-Gallup, 2021) realizan sondeos de opinión pública, el presidente Nayib Bukele llega alrededor o sobrepasa el 90 % de aprobación, incluso, se han realizado encuestas de opinión en los países centroamericanos (CID-Gallup, 2021), y Bukele sin tener la nacionalidad y no ser político de esos países, tiene más del 50 por ciento de aprobación, es decir, que si él participara en las elecciones sería elegido como presidente de cada uno de los países de Centroamérica y República Dominicana. Incluso

se hizo una encuesta en los países de la región (CIPSECA/PUCA, 2021) y a la pregunta ¿a quién elegiría como presidente si existiera República Federal de Centroamérica?, el 88 por ciento respondió que a Nayib Bukele. El Jefe de Estado de El Salvador se ha convertido en el presidente que más popularidad goza en América Latina y en otras latitudes, por ejemplo, la casa encuestadora Mitofsky (2019), lo ubicó como «el mandatario número uno en aprobación a nivel mundial».

Con el poder ciudadano se dio origen al proceso de la modernización y limpieza del sistema político y del modelo económico salvadoreño; del neoliberalismo a la democratización económica, del autoritarismo a la democracia y de la corrupción al gobierno abierto. Estamos a las puertas de una modernización del Estado que implicará un gobierno electrónico y una gestión pública por resultados.

El planteamiento de Vladimir Lenin, en su obra *El Estado y la Revolución*, afirmó que la esencia del Estado es la dictadura del proletariado, en contra de las demás clases sociales, en especial la oligarquía. La diferencia con el gobierno Bukele-Ulloa, en esta lógica es que su esencia radica en la dictadura del ciudadano, significa, que el ciudadano puede ser campesino, obrero, clase media, burgués u oligarca, es una dictadura incluyente, entonces contra quién es la dictadura, es contra los corruptos pertenecientes a cualquier clase social. La dictadura ciudadana va más allá, y

obviamente es mejor que la dictadura del proletariado o de la oligarquía, es decir, estamos por primera vez, ante un gobierno democrático.

El gobierno Bukele-Ulloa cuenta con el apoyo de proletarios, clase media, burguesía y oligarquía millennial, porque el crecimiento económico, desarrollo social, disminución de la pobreza y la emigración, seguridad ciudadana, etc., favorece a todas las clases sociales. En la medida, que se gobierna en beneficio del ciudadano, se profundiza la democracia y la modernización del Estado y de la nación.

Retos y desafíos

Los ciudadanos son desiguales, el Estado debe tratar de disminuir esa brecha al beneficiar con políticas públicas, gobernanzas, planes y programas de desarrollo a los sectores productivos de menores ingresos económicos; hacer una reforma tributaria justa y equitativa de acuerdo a las posesiones y a los ingresos percibidos en el país, como de las inversiones que nacionales tengan en el extranjero; mejorar los salarios de acuerdo con el costo de la canasta básica; regulación de las empresas transnacionales con el propósito de que los productos y servicios sean de calidad y no cometan ilícitos encubiertos con cualquier tipo de excusa; recuperación y protección de los recursos naturales en especial las reservas forestales, agua, geotérmica; liderar la construcción de la Unión Centroamericana, etc.

Educación gratuita y de alto nivel que responda a los objetivos de desarrollo social y crecimiento económico, para formar los futuros ciudadanos con el perfil de la nueva sociedad, conocedores de la historia y de la realidad nacional; el sistema de salud de buena calidad, único y universal; acceso a los servicios de agua y luz; vivienda digna; igualdad ante la ley; justicia pronta y cumplida; seguridad ciudadana; protección de sitios históricos; rehabilitación cultural, etc.

Despartidización del Tribunal Supremo Electoral; elecciones primarias al interior de los partidos para elegir a candidatos de elección popular; modernización del manual interno de la Asamblea Legislativa, en donde queden establecidos los puestos y cargos en la Junta Directiva, de acuerdo con los porcentajes obtenidos en las elecciones; plebiscito, referéndum y revocatoria de los funcionarios elegidos a través del sufragio, etc.

Lo económico, lo social y lo político son atravesados por los valores de la justicia y de la probidad para lograr una sociedad con armonía, que de paso a desarrollar la solidaridad, y obtener crecimiento económico y desarrollo social con cierta igualdad, será en la medida que se achican las diferencias sociales, económicas y políticas.

Históricamente, los valores jugaron un papel secundario, instrumental, propagandístico y hasta de marketing político, es decir, los utilizaron para decorar

las ideologías reaccionarias, conservadoras, «progresistas» y «revolucionarias». En nombre de lo axiológico hicieron guerras, en varios casos triunfaron, y cuando algunas revoluciones, golpes de Estado y negociaciones que pusieron fin a las guerras, y accedieron al poder político predominó el anti valor.

El sistema político y el modelo económico lo determina lo axiológico y ontológico, lo epistemológico resultará de la ejecución o puesta en práctica de los valores con la realidad. En otras palabras, lo determinante será la objetivación o concreción, porque creará resultados materiales e intangibles, que serán percibidos por la ciudadanía en la solución de los problemas existenciales y en la satisfacción de sus necesidades. En conclusión, es la materialización del discurso, de lo dicho al hecho, por ejemplo, «el dinero alcanza cuando nadie roba».

El nuevo paradigma

El actual gobierno de Nuevas Ideas, se basa en un movimiento social que ha roto paradigmas ideológicos y políticos; asimismo, enfoques teóricos, tradicionales históricos, sociológicos, filosóficos y políticos. Este movimiento crea en la medida que se desarrolla sus propias bases disciplinares y epistemológicas, por lo tanto, cuando los académicos tratan de ubicarlo o encasillarlo dentro de conceptos y categorías de las ciencias sociales, se rompe el molde, porque no se

puede ni debe encuadrar un fenómeno social nuevo en el instrumental obsoleto científico.

Esa es precisamente la riqueza de los paradigmas desde el punto de vista científico, que irrumpen desde lo viejo y que en un principio tiene características obsoletas que van desapareciendo en el devenir para ser transmutadas por lo novísimo. El nuevo paradigma es el resultado de la necesidad científica de existir, el detonante se produce en el seno de lo viejo, ahí donde radicó la inutilidad y surgió la chispa de auto combustión.

El Movimiento Nuevas Ideas lo encabeza el ahora presidente de El Salvador Nayib Bukele, sus acciones como estadista deja perplejos a propios y extraños porque pasó del discurso político tradicional a las acciones concretas y decididas. La vicepresidencia dejó de ser decorativa y ha asumido un rol destacado e importante en las relaciones internacionales, en la elaboración del Proyecto de Reformas Constitucional, la integración centroamericana y a través del Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible.

Algunos analistas, opinólogos e «intelectuales» salvadoreños tratan de interpretar el nuevo paradigma y lo sitúan como la construcción del neoliberalismo-humanista, gobierno de derecha, gobierno comunistoide, populismo, etc. Analizan que los votantes que lo eligieron como presidente son troles, por lo tanto, ciudadanos virtuales, etc.

Las redes sociales han quebrado la dictadura informacional de los medios de comunicación tradicionalmente mentirosos y deshonestos. Este nuevo paradigma

es necesario falsarlo en la medida que no se pueda demostrar que no funciona, entonces es exitoso, y cuando deje de serlo de este surgirá el que lo relevará.

“

Esta revolución pacífica y democrática ha causado preocupación en el continente americano, porque es un bello ejemplo, de cómo cambiar las estructuras de dominación, con la participación y la colaboración de las diferentes clases sociales.

”



Carreta, Sonsonate, 2004.
Foto de Oscar Martínez Peñate.

COYUNTURA INTERNACIONAL Y NACIONAL DEL ACTUAL GOBIERNO

— David Hernández —

Hernández, D. (2022). Año 2022: coyuntura internacional y nacional del actual gobierno. Revista CON-SECUENCIAS, N.º 1.

I

En el contexto planetario, este febrero de 2022 se nota una disminución del poderío hegemónico de Estados Unidos (EUA) en el mundo. Desde su retirada de Afganistán hasta la pérdida de credibilidad del dólar emitido por la Casa de la Moneda de EUA (US Mint), pasando por una cada vez más enconada confrontación entre demócratas y republicanos con vistas a las próximas elecciones presidenciales.

Dichas elecciones se pronostican inciertas para el Partido Demócrata debido a que el actual presidente Joe Biden anunció hace unos días que optará por la reelección, habida cuenta de que su popularidad desciende luego de un año de gestión en la Casa Blanca, ya que hay duda si la actual Vicepresidenta Kamala Harris será capaz de aglutinar el lideraz-

go y consenso necesarios para enfrentar al candidato republicano que cada vez más se vislumbra como Donald Trump.

El retiro de Afganistán, donde abandonaron valiosas cantidades de armas y equipamientos militares le permite a EUA concentrarse en prioridades como su presencia en el Mar de la China Meridional, donde sostiene militar y económicamente a Taiwán frente a la República Popular China, al frente del Pacto militar AUKUS (Australia, Reino Unido y EUA), enfrentamiento que incluye submarinos nucleares.

Esa retirada también le da un respiro económico y logístico a EUA para apoyar con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), a Ucrania frente a Rusia, ante el posible aumento de la confrontación entre ambos países bajo el fantasma de la guerra caliente.

La superpotencia ha perdido las dos últimas guerras, Irak y Afganistán, y con Joe Biden en la Casa Blanca y una opinión pública norteamericana hostil a más aventuras, sería difícil confiar en una contraofensiva militar del Pentágono y la OTAN contra Rusia. En resumen, se vislumbra pérdida de hegemonía e iniciativa de EUA en el tablero de la geopolítica mundial.

Es evidente que vivimos un mundo en el que, a pesar de todo, una alianza China-Rusia antagónica a EUA no amenaza el colapso del poderío estadounidense, pero sí da señales de su debilitamiento. El póquer de la geopolítica mundial no es lo que era durante la guerra fría o la era post soviética del «fin de la historia», y está por verse si todavía les funciona la diplomacia del dólar, la política de las cañoneras (de los misiles) o la intervención militar directa de las últimas décadas para imponer sus condiciones.

Lo más grave para EUA está ocurriendo en la trastienda que siempre ha considerado zona de seguridad nacional, su patio trasero, Latinoamérica, donde este año han ocurrido dos eventos trascendentales en Honduras y en Chile con la elección de Xiomara Castro y Gabriel Boric, encabezando un Frente Amplio democrático que los aupó a la silla presidencial. Las antaño «repúblicas bananeras», donde comprar un político «era más barato que comprar un burro», están cambiando su tradicional vasallaje a los dictados de Washington

y muestran más independencia en sus políticas nacionales como es el caso de los gobiernos de Bolivia, Argentina, Perú y México.

Una izquierda moderada, democrática, modernizante se abre paso en Latinoamérica junto a otra izquierda ortodoxa, antigualla de museo, que representan los regímenes dictatoriales de Cuba, Venezuela y Nicaragua, que navegan en el mismo barco anti imperialista que busca escapar a los dictados del Pentágono.

En este escenario, el año 2022 puede inclinar el fiel de la balanza a las fuerzas de izquierda latinoamericanas, de cumplirse las encuestas que dan un triunfo a los sectores progresistas encabezados por Gustavo Petro en Colombia y a Lula Da Silva en Brasil.

Este sucinto panorama nos indica que EUA está a la defensiva a nivel planetario. Si a ello sumamos la agresiva presencia de China, a nivel comercial y de Rusia nivel de asesoría militar y de seguridad mostrada en los últimos años en Latinoamérica y especialmente en Centro América, el cuadro se vuelve más complejo toda vez que se estarían tocando intereses vitales de seguridad nacional de la potencia del Norte en sus propias narices.

El reciente establecimiento de relaciones diplomáticas de China con Nicaragua y las prometidas por Xiomara Castro apertura de relaciones diplomáticas

de Honduras con la República Popular de China en detrimento de Taiwán, así como las ya establecidas relaciones con Panamá, Costa Rica y El Salvador, son indicios de ello.

II

El Salvador es un caso sui generis no alineado dentro de la tendencia al cambio de rumbo ideológico que Latinoamérica experimenta. Aquí existe un régimen que se precia de no estar afiliado a una ideología determinada, presidido por Nayib Bukele, que ha entrado en choques retóricos con EUA. En lo interno, representa un nuevo grupo de poder hegemónico emergente que está enfrentado con los intereses de la oligarquía y los políticos de derecha e izquierda apoyados por la embajada.

Dentro de este grupo hay importantes sectores del nuevo capital de origen palestino, así como empresarios del gran capital, que pretenden mantener una independencia de criterios frente a los designios estadounidenses como por ejemplo el establecimiento y fortalecimiento de relaciones con China, Rusia, países del Golfo o Turquía, así como la implementación del Bitcoin como moneda de uso oficial, que de por sí constituyen una jaqueca más para el Departamento de Estado.

Respecto a Bukele, su gobierno sigue enmarcado dentro del establishment del

sistema capitalista periférico y mientras no afecte directamente los intereses de EUA no representa peligro alguno; ni constituye amenaza directa a la Doctrina Monroe de «América para los americanos» y su lema pragmático de que «EUA no tiene amigos ni enemigos, solo intereses que defender».

Inquieta, por ejemplo, al Departamento de Estado que el Presidente Bukele se estaría desplazando hacia una tendencia favorable a China, sobre todo gracias a la ayuda no reembolsable del gobierno de Pekín para la construcción de una Biblioteca Nacional, un Estadio Nacional, un Tren del Pacífico, un Aeropuerto en el Oriente del país, una compleja planta industrial que potabilice el agua sulfúrica que produce el Lago de Ilopango, asentado sobre el cráter de un volcán inactivo y otros proyectos de la cooperación china de largo alcance y de larga duración.

Pero sobre todo al favorecimiento de la presencia china en la franja costera alejada al Golfo de Fonseca, donde está ganando cada vez más relevancia y que constituye un lugar estratégico de primer nivel en el continente americano. Así también las millonarias donaciones de dosis anti-covid 19, que el gobierno chino ha hecho a El Salvador, dentro de la llamada diplomacia de las vacunas.

En enero el Presidente Nayib Bukele visitó Turquía donde fue recibido con todos los honores por el Presidente

Recep Tayyip Erdoğan. Por otro lado, el Presidente salvadoreño realizará a mediados de año una visita oficial a Rusia, donde será recibido por el Presidente Vladimir Putin.

Leído en un contexto nacional, esta postura internacional del gobierno de Bukele es no solamente confrontativa con los EUA sino que audaz y atrevida, y da muestras de la independencia de criterios del actual presidente en materia de política internacional.

Con una oposición desconcertada que aún no logra despertar de la sorpresiva mayoría popular que apoya a Bukele y que según diversas estimaciones varía entre el 78 y el 94 % de la población, el futuro de Bukele como Presidente de El Salvador parece asegurado por lo menos para un segundo período presidencial, toda vez que la Sala de lo Constitucional dio luz verde a su reelección para el 2024.

En un planeta multipolar, su reciente visita a Turquía y países árabes y su planificada visita a Rusia, son señal de que está acercándose a una postura gubernamental independiente en las relaciones internacionales, marcando distancia con los anteriores gobiernos del país ceñidos a la influencia de EUA. Una postura que no debería de molestar a la nación del Norte, ya que es compartida por otros gobiernos latinoamericanos como México, Costa Rica, Chile, Argentina, que no despiertan el mismo recelo en la

política exterior del Departamento de Estado como si lo despierta El Salvador.

Una de las principales bazas del actual gobierno se jugará en el plano económico, pues a pesar de los pronósticos optimistas de crecimiento económico, el país sigue hundido en una enorme deuda externa que cada mes aumenta su volumen. A finales de enero de 2022, el costo de la vida ha subido extremadamente y la canasta básica de los hogares de cada salvadoreño encarece gradualmente. Ello sumado a los vaivenes de la moneda oficial del Bitcoin, que este final de enero experimenta una estrepitosa caída y donde hay inversiones del Estado salvadoreño.

Es de subrayar que este gobierno ha logrado disminuir el elevado índice de asesinatos que la delincuencia juvenil de las maras producía en años anteriores, y que la población siente un poco más de seguridad en su cotidianidad, a pesar de los señalamientos de pactos del gobierno con las principales pandillas del país y al supuesto elevado número de las desapariciones, que estaría sustituyendo a los asesinatos de las maras.

Hay un enfrentamiento visceral de diversos sectores políticos e institucionales con el gobierno lo cual no abona a una buena gobernanza. Demasiados frentes abiertos pueden causar desgaste. Lo cual es producto de los cambios de paradigmas emprendidos por la actual gestión. Sin embargo, el apoyo de una

considerable mayoría de la población a las diferentes medidas emprendidas es garantía de su fortalecimiento e incluso de su posible prolongación en una anunciada reelección presidencial.

Vistas así las cosas, el verdadero destino y futuro de Nayib Bukele como

presidente, y de su partido Nuevas Ideas, depende de que el salvadoreño medio pueda experimentar en carne propia el cambio a todos los niveles, pero sobre todo en su nivel de vida económico, que el actual gobierno pueda proporcionarle.

UCRANIA, LOS ANILLOS DE LA SERPIENTE

Con tristeza leo las noticias internacionales sobre la ocupación de Ucrania por el ejército ruso para forzar la creación de un gobierno prorruso que se desmarque de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y Occidente.

Viví en la antigua Unión Soviética siete años. Estudié el idioma ruso en Moscú y otras ciudades como Rostov del Don por un año. Luego estudié en la Academia de Ciencias Agronómicas de Kiev cinco años y me gradué de “científico agrónomo especialista en sanidad vegetal, fitotecnia”. Laboré un año como agrónomo principal en un koljhoz (granja colectiva) en Mitnizta, jurisdicción de Vasilkov, una ciudad a 80 kilómetros de Chernóbil, la central nuclear que explotó dos años después de mi estancia allí.

La población de Ucrania estaba y está rusificada. Un ejemplo: mi entonces esposa era hija de padre ruso y madre

ucraniana, ella era rusa; en casa, donde vivíamos los cuatro, se hablaba ruso. Esto era y sigue siendo común en las ciudades ucranianas.

Ucrania fue el centro de fundación de los países eslavos Rusia y Bielorrusia. Fundada como la “Rus de Kiev” en el año 882 por el príncipe Oleg de Novgorod, abarcaba desde el mar Báltico hasta el mar Negro. Con la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1922, Lenín y los bolcheviques fundaron por primera vez la República de Ucrania y le adjudicaron la parte rusa que actualmente está en disputa, la rica cuenca minera del Donbass, (el Bajo Don), donde se ubican las actuales repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk. En 1939, producto del pacto Hitler-Stalin, se repartieron Polonia, y la parte polaca que ocupó la URSS, actualmente Ucrania Occidental, fue anexionada a Ucrania. En 1954,

Nikita Jrushov cedió la península de Crimea, que era una provincia rusa, a Ucrania. En 1991 se declaró la independencia de Ucrania a raíz de la implosión de la Unión Soviética. Ucrania, que era la tercera potencia atómica mundial, entregó su armamento nuclear a Rusia.

A cambio de la independencia de las antiguas repúblicas soviéticas y sus satélites, Estados Unidos (EUA) se comprometió a no ampliar la OTAN ni un solo milímetro hacia el este. Sin embargo, Letonia, Lituania, Estonia, Polonia, Hungría, Rumanía, Alemania Oriental (actual Alemania), Bulgaria, Eslovaquia, República Checa y otros países del ex-campo socialista se han incorporado a la OTAN, cercando militarmente a Rusia.

Si Ucrania forma parte de la OTAN habría guerra con Rusia pues reclamaría tanto Crimea como el Donbass. Putin parece haber optado por el mal menor, se dio un tiro en el pie antes que darse un tiro en la sien en una conflagración con la OTAN. Trata de evitar que no se repita la experiencia de Yugoslavia (desmembrada en cinco Estados) o de Chechenia al interior de Rusia en los 90.

La guerra, que es la prolongación de la política por otros medios, tendrá efectos desastrosos en la economía, la quitaesencia de la política. Las sanciones

afectarán a la economía rusa, la venta de gas natural, petróleo y otros. Pero Rusia resistirá porque es el país más rico del mundo en recursos naturales; tiene oro, diamantes, uranio, plutonio, agua, recursos minerales. La gran perdedora será la Unión Europea (UE) pues el gas que calienta los hogares de Europa Occidental proviene en un 40 % de Rusia y en países como Austria, en un 100%. Además, la UE queda supeditada a la política exterior de EUA, y pierde un gas natural barato, de calidad y de rápido acceso a través del gasoducto Nord Stream II, que va de Rusia a Alemania por el mar Báltico, y que por presión de EUA se clausuró.

Ucrania, una vez el ejército invasor instale un gobierno prorruso, quedará débil. Como república neutral no ingresará a la UE ni a la OTAN, y será un Estado títere del Kremlin.

La industria armamentística de EUA, Turquía, Inglaterra, Israel hará negocios con los involucrados.

El actual mundo es tripolar. EUA, Rusia y China son las hiperpotencias en disputa. El objetivo principal de EUA y los aliados es desestabilizar, debilitar y despedazar a Rusia y China. Ucrania solo es el instrumento y parte de un round de este combate por la hegemonía mundial.

“

Es de subrayar que este gobierno ha logrado disminuir el elevado índice de asesinatos que la delincuencia juvenil de las maras producía en años anteriores, y que la población siente un poco más de seguridad en su cotidianidad.

”

Casa de los leones, Chalchuapa, 2004.
Foto de Oscar Martínez Peñate.

LA EDUCACIÓN: PRIORIDAD POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL SALVADOR

— Víctor Manuel Valle Monterrosa —

Valle, Monterrosa, V. M. (2022). La educación: prioridad política económica y social en El Salvador. Revista CON-SECUENCIAS, N.º 1.

Todas las rutas del desarrollo integral de un país pasan por la educación como punto focal. Un país desarrollado cuenta, como lógico correlato, con una educación de alta calidad y pertinente para las circunstancias específicas del país donde se asienta.

Como es sabido, unas de las variables utilizadas por los técnicos en la confección del Índice de Desarrollo Humano son las tasas de escolaridad y al porcentaje de alfabetismo. Además de los números asociados con el nivel de desarrollo educativo de un país, debe atenderse, por otros medios y con otros criterios, la pertinencia de la educación con las rutas hacia el desarrollo social que un país haya emprendido democráticamente.

Las variables educativas se mezclan con otras para tener el citado Índice, pues

completan su cálculo la esperanza de vida promedio y el ingreso per cápita. Así se ubica al país en un nivel de desarrollo correspondiente que permite, con el paso del tiempo, determinar tendencias de progreso o deterioro.

Según el último informe sobre desarrollo humano, del PNUD, El Salvador ocupa la posición número 124 entre los 189 países incluidos en el informe. Está lejos de Panamá (posición 57) y Costa Rica (posición 62) aunque supera levemente a Guatemala, Nicaragua y Honduras (posiciones 127, 128 y 132 respectivamente).

A pesar de las siempre presentes controversias en torno a un indicador, por ser incompleto o por hacer énfasis en lo numérico y en los promedios, lo cierto es que nadie discute que el país con el número 1 en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano –Noruega– está

mucho más desarrollado que el que ocupa el lugar más bajo— Níger— según lo consigna el más reciente informe de desarrollo humano.

Aunque El Salvador es un pequeño país, las cifras en educación examinadas en conjunto muestran que cualquier acción de mejora educativa a emprender, lo hará en varios millares de unidades.

Hay más de 6.000 centros educativos de diferentes niveles, modalidades y grados de excelencia, de los cuales el 15% son centros dirigidos por entidades privadas. Todos los centros educativos atienden casi dos millones de estudiantes y en ellos trabajan unos 150.000 empleados en docencia y administración

Se adjudica a Nelson Mandela (1918-2013) la frase de que la educación es el arma más poderosa para transformar el mundo. El ex presidente chileno Pedro Aguirre Cerda (1879-1941) decía que gobernar es educar. El estadista argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) sostenía que hay que educar al soberano con lo cual se planteaba la importancia de la educación popular y lo que ahora podría ser la educación de la ciudadanía.

En 1996, hace 25 años, una comisión de alto nivel produjo, por encargo de UNESCO, un iluminador texto conocido como Informe Delors, por el nombre del destacado político francés, que la presidió, y cuyos editores le pusieron como

título: La educación encierra un tesoro. El informe pretendía hacer luz para las grandes transformaciones sociales, a través de la educación, que debían emprenderse en el siglo XXI que estaba a la vuelta de la esquina.

Con base en el citado tratamiento intelectual y político que se la ha dado a la educación, desde hace más de un siglo, el Estado salvadoreño debería explotar al máximo ese tesoro y desde el gobierno formular cursos de acción para que el soberano, es decir el pueblo, se eduque permanentemente para una vida plena en libertad y con dignidad. Así, se daría concreción al ideal de Mandela, hacer de la educación el arma más poderosa para transformar El Salvador.

En El Salvador, a lo largo de su existencia como país, ha tenido reiteradas declaraciones de políticos y líderes sociales que se proclaman sobre la importancia de la educación; pero la realidad social y educativa muestra que esas declaraciones no se han transformado en acciones eficaces que mejoren las condiciones de vida, sobre todo de los más necesitados.

La educación como proceso social, sistema en el Estado u objeto de estudio científico ha ocupado siempre un lugar secundario y marginal en las prioridades del país. Por eso la educación, en su conjunto, no ha sido relevante ni pertinente para la acción política que casi nunca se ha orientado a la transformación social.

Expresión cuantitativa de esa falta de prioridad se ve en el porcentaje del producto interno del país dedicado a la educación o en el porcentaje del presupuesto público que se destina a la educación pública; o en el monto del presupuesto público dedicado a la universidad del Estado. Para encontrarle sentido a estas cifras, es bueno compararlas con las que se dedican en otros países de la región latinoamericana.

Cifras, más o menos recientes, comparadas, del porcentaje del Producto Interno Bruto que algunos países latinoamericanos invierten en educación indican que Costa Rica invierte cerca del 8%; Venezuela, Brasil, Argentina y Chile, entre el 5% y el 7%; Nicaragua, el 4,3% y El Salvador 3,8%.

En cuanto al porcentaje del presupuesto público dedicado a educación, El Salvador muestra deficiencias comparativas con otros países de la región. (Ver: Expansión/Datosmacro.com). Según las cifras más recientes, en Chile el porcentaje del presupuesto público dedicado a educación es 21,54% y tanto Belice como Honduras, Nicaragua y Guatemala muestran porcentajes entre el 20% y el 22%, mientras para El Salvador se consigna el 12,52%. (Cifras son de los años, entre 2018 y 2020).

Pero hay algo más preocupante. Es el desdén social por la educación que está a flor de labios de los ciudadanos. El «mashrito» o la «mashtrita» no son

personajes respetados por los ciudadanos y la profesión magisterial no es símbolo de estatus respetable.

La baja escolaridad promedio de los salvadoreños ha sido soslayada por las élites y por las organizaciones populares. Por eso después de tantos discursos sobre reformas educativas la escolaridad promedio de los salvadoreños apenas pasa los 6 grados mientras Chile y Costa Rica tienen 11 y 9 grados respectivamente.

Aumentar la escolaridad promedio de los salvadoreños, con una educación de alta calidad, es un desafío estratégico del Estado para contribuir al progreso y bienestar de todos, mejorar la productividad, desarrollar la ciencia y la tecnología, afianzar la identidad cultural, engrandecer las artes, tener universidades de avanzada y caminar hacia la búsqueda del desarrollo integral, sostenible, que combina armoniosamente las variables de la economía, la ecología y la equidad social

A la educación «nada humano le es ajeno». Por eso, para transformar al país hay que colocar a la educación como piedra angular del desarrollo. Sin duda, la educación como sistema del Estado, como proceso social omnipresente y como objeto de la ciencia puede y debe contribuir a la dignificación de la política, al fortalecimiento de la economía, al bienestar social, al progreso sostenido y a la organización social y popular de todos los salvadoreños.

Entre otras medidas concretas se sugieren poner al docente, bien formado, en el centro del proceso educativo y hacer de las escuelas públicas un centro comunitario al que concurran estudiantes, padres de familia, líderes locales para apuntalar una organización popular por la que las personas adquieran conciencia de sus derechos y deberes y gocen sus libertades con dignidad.

La educación demanda una base material que tiene costes financieros. Una movilización masiva de recursos para transformar la educación revitalizaría la economía, por ejemplo, a través de

construir nuevos centros educativos o reparar los existentes, adquirir materiales educativos, dotar de uniformes o alimentar a centenares de miles de alumnos.

Para que El Salvador tenga una educación transformadora y liberadora los dirigentes conductores políticos, empresariales, sociales del país tienen la palabra y, por supuesto, el soberano también. Hay que llenar antiguos vacíos y eliminar carencias de vieja data, agudizadas por la pandemia en marcha que daña al mundo y descubre deficiencias de los Estados y de las sociedades.

“

Aumentar la escolaridad promedio de los salvadoreños, con una educación de alta calidad, es un desafío estratégico del Estado para contribuir al progreso y bienestar de todos.

”

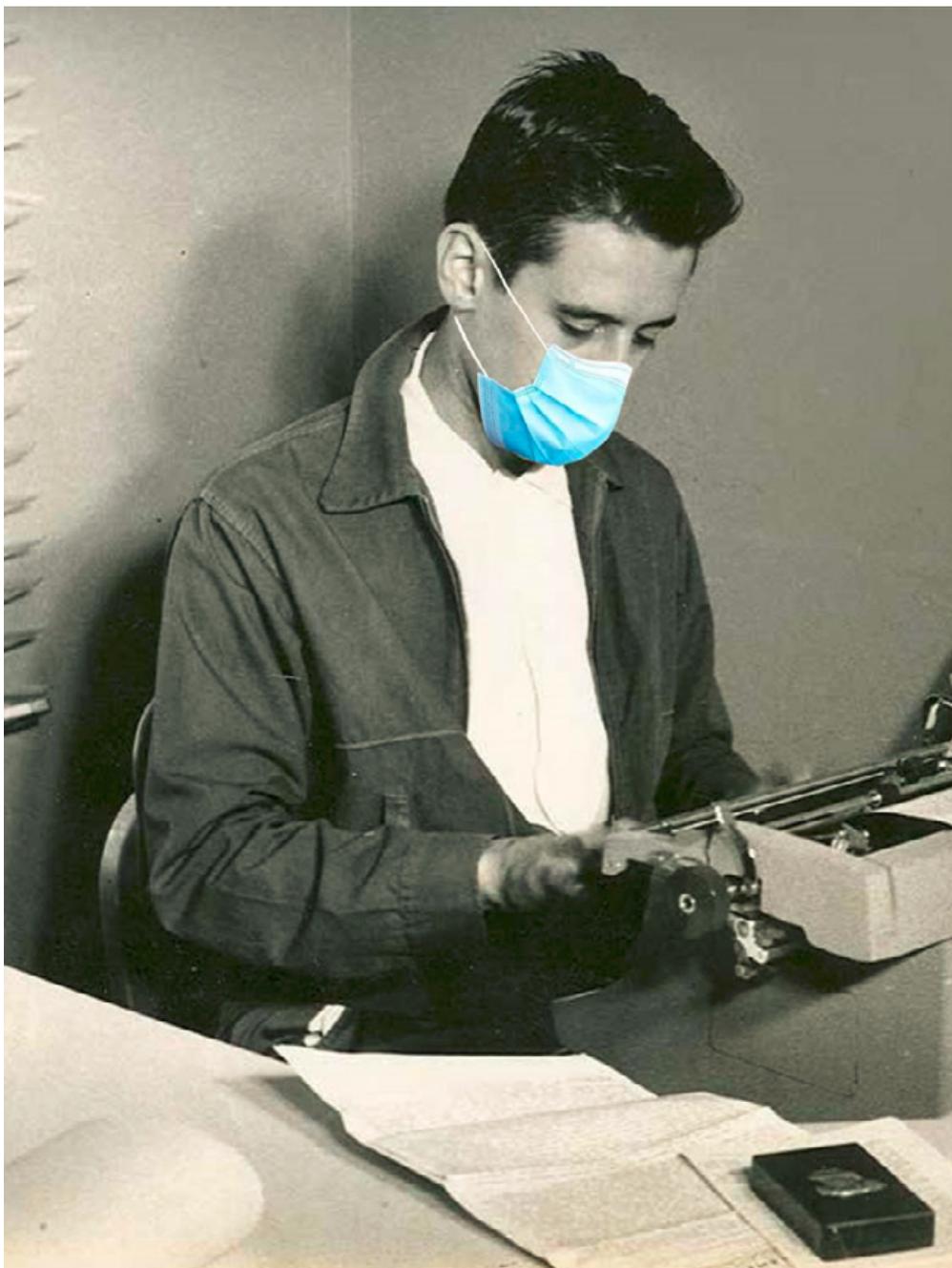


Foto del archivo de la familia Dalton.
Recreada por Renato Mira.

LA URNA DEL OFENDIDO (homenaje a Roque Dalton)

— René Martínez Pineda —
Sociólogo, UES

Cuando sepan que he muerto sin la desnudez apropiada, no pronuncien mi nombre, ni el de Lenin y su libro rojo, ni el del Marx del 18 brumario, ni señalen con el dedo la Constelación del profético unicornio azul; no pronuncien mi nombre porque —como a los locos de las tabernas y las zonas rojas— no me queda bien ningún nombre, no tengo uno que me distinga de las demás cosas que rodean mi existencia inexistente: pobreza, soledad, sumisión, abeja, piel, miel, claustro, ambidiestro, pies, sándalo, almendra, lágrima, rojo, claustro, tirano, tormenta, unicornio, libélula, vino, traidor, hijo de la gran puta, suicidio, luciérnaga, madrugada. Quizá por eso la conciencia del ridículo me molesta más que la conciencia del pecado escatológico de dejarme robar por los mismos ladrones de siempre: el pan y el nombre; la libertad y el apellido; la dignidad y el rostro; el futuro y las manos; la biografía y el álbum familiar... y por eso, también, soy poseedor de una garra cuscatleca sospechosa e inocua.

No tengo un nombre y un primer apellido para colgármelos en el pecho con rancio orgullo, sólo tengo como identificación inapelable la mustia sangre de mis más nuevos tedios y mis más viejas súplicas y, acaso, hasta ellas resultan ser, a fin de cuentas, apócrifas, como la pretérita militancia en las alturas del cerro de Guazapa, ayer inexpugnable; o como el estudio de la teoría crítica en los atajos de los atrios de la igualdad traicionada por treinta monedas rojas y por pobrecitos poetas que confunden enamorarse con coger... pero no hay nadie a quien golpear ni a quien coger en la estrecha ferocidad de su ofensa.

Cuando sepan que he muerto; o cuando la Tierra dé otra vuelta alrededor del Sol sin mí... no pronuncien mi nombre, no lo pronuncien, porque me causaría una escarpada aflicción que mis hijos sepan que lloro por las noches para fingir que vivo leyendo a Quino como presidente de Macondo; que mis hijos descubran que, como lo predijo Neruda, mi nombre

se hizo número (que pase el número 1833-32-44-89-92-69-69); y que mi apellido se convirtió en fatuas y drásticas inconcreciones, y en breves y estériles erecciones que son prolijas en su etimología sin párpados ni sábanas: sospechoso, loco, bolo, pisón, rata, esquintero, comelotodo, subsidiado, ciudadano, arrimado, pueblo, damnificado, indignado, ofendido. Sí, yo soy el damnificado anónimo (ante Dios, el mundo, y los 8495 sismos registrados este año) que, escondiendo el gesto todo el día, ha recibido con vocinglera e incomprensible alegría un pírrico horno de lámina como vivienda provisional que es para siempre, más leve que un grito y más barata que un inútil tratamiento reductivo, en la cual sobrevivo mi vida arrimada y mendiga y sin nombre pronunciable a más de 40° centígrados, cuando está lejano y está de buenas el sol.

Cuando me vean desnudo y con la sombra erecta en la ribera de la risa, no pronuncien mi nombre, es muy antiestético. Sshhh, aquí, entre nos, mi nombre es Presunto y mi apellido Implicado, y en muchas ocasiones me dedican páginas enteras en los tísicos periódicos amarillos sólo porque encontré a otro más pendejo que yo, y le vendí una visa americana más falsa que un cura materialista, y hacer eso —¡¡buenas noches señoras y señores que nos visitan en el Circo de Cañonazo... pasen, pasen, no se lo pueden perder!!- tiene un nombre: estafa. Irónico, pues en este mi país -que aún no ha sido peinado, ni talqueado, ni perfumado- nunca se ha procesado por estafa

o malversación de fondos -con veredicto final condenatorio y largo- a ninguno de los políticos (todos, sin distinción de la mano con que escriben) que prometieron, haciendo la cruz con los dedos de la mano derecha, acabar con la pobreza y con los malos resultados de la selección nacional de fútbol... y esas son las más grandes e ignominiosas estafas de la historia bicentenaria, lo que nos convierte a todos en pendejos que de tanto olvidar nos asfixiamos en las primeras páginas de Hamlet.

Cuando me vean pasear con mi madre, la María Pintura, no griten mi nombre, no lo reconoceré, no lo recordaré, no sabré que ese nombre me distingue como persona de carne y hueso y necesidad y debilidad. No griten mi nombre, soy anónimo, no existo, no tengo identidad, no estoy en las páginas amarillas ni en el centro nacional de registro de propiedades robadas; soy una ventana sin rostro porque no he tenido el valor de ponerle mi patronímico a mis pocas acciones y a mis muchísimas inacciones. Soy conocido socialmente como la víctima silenciosa, ese es mi verdadero nombre cuando habito en la vecindad de la historia, que no obstante serlo, y por el hecho de no declararme como ofendido, paso a ser el siempre sospechoso de todo; soy el tragalotodo que primero llora y luego sobrevive en el laberinto de la soledad del escrutinio final. Soy la víctima a la que le roban todos los días, a todas horas, en sus propias narices; lo último que me robaron fue un subsidio y un

sísmico y millonario donativo sin destinatarios asignados, o sea algo así como tres tiempos de comida diaria durante mil años, dos meses y siete días. Confieso que no sentí cuando, como quien levanta un velo o deposita el voto en una urna sin himen, me lo sacaron de la pírrica cartera en la que mis documentos rebotan solitarios.

Cuando me encuentren desnudo en mi habitación sorbiendo la tarde, agitando mi mano frenéticamente... no digan mi nombre, ¡no lo digan!, no tengo uno que sea memorable o repetible frente al espejo que resiste mis escupidas. Mi nombre es Desahuciado; Marginado es mi apodo; Humillado: mi oficio, y soy un enfermo crónico y asintomático de perfusión cultural, lo cual está acabando con mi exigua memoria llena de olvidos, con mis raíces, con mi cacao, con mis cuentos de barro, con mis ruinas, con mis caballos hermosos y ágiles como la luz de un beso clandestino disfrazado en la sangre. Desde que usurparon mi nombre y se robaron, una a una, mis palabras más sigilosas y fulminantes; y desde que vulneraron mi apellido con traiciones enrojeadas me volví incapaz de conjurar mi endeble futuro; incapaz de impedir que el infame augurio de mi vida anónima se vuelva -con la poderosa puntualidad del paisaje celeste de los días de febrero- historia secreteaada a gritos en las entrañas del dolor.

Confieso que soy una de las tantas víctimas del Nominacidio más descomunal

e impune de la historia, el que ha sido llevado a feliz término en nombre de un Dios extranjero y de un vendedor de agua de coco endulzada con palabritas de consuelo de un ángel.

Ese lapidario Nominacidio ha hecho de mi apellido un indocumentado maleficio en lugar de ser una huella digital de identidad prendida en el calor y humedad de la música de las revoluciones quijotescas. Desde entonces mi nombre me delata, ata y me mata, en lugar de honrarme; y, sin sentirlo, terminé siendo un ladrón que roba a ladrón en dos siglos sin perdón; un contrabandista de fascinantes ilusiones que burla retenes y se inventa camanances egipcios para alegrar su noche; un estafador de sueños sin partido político; un hambriento exigente y consuetudinario que, pobrecito, se alimenta de donaciones robadas; un sempiterno indocumentado con un código de barras impreso en el cuello o en la cadera o en el culo; una puta triste de los burdeles de todos los puertos y las capitales de la zona cuya Celestina se disfraza de bruja paladina, o de feliz diputada dependiente, o de cura tremendamente humano que se masturba en el confesionario de los oligarcas y los corruptos para reinventar la ceniza.

Cuando sepan que he muerto de espaldas a la noche -anónimo y nimio; pueril y confeso- porque no acepté la traición al pueblo como una rosa, ni como el beso mejillal del hijo malo... no pronuncien mi nombre, pues me refugié en

otros nombres que me encantan y definen tal cual soy... y entonces empecé a llamarme con patriótico orgullo: chepe loco, vasueleche, lengua de vaca, sangre de ostra, licuado de papa, chulada, uyuyuy, pupusa, compadracho, cincuechicle, librehueso, bolsepús, mieyda, chepechumpa, cara de aplauso, chuchavaga, cuerpuechucho, trece pelos, mico de oro, pacocrema, rabadilla, calzoneta de ostrero, matarañas, bacinica.

Cuando sepas que he muerto hastiado de cenar con cretinos maravillosamente vestidos que lloran a mares por no haber sido incluidos en la nueva antología de jóvenes escritores y analistas del alpiste, no pronuncies mi nombre, soy un desnombrado, una botella a la deriva sin su mar, un psicópata espectro del melodrama, una bala sin fusil, un fantasma de la ópera sin máscara, un muerto sin tumba ni novenario, un pseudónimo sin misterio desde el preciso instante en que me hice clandestino y opté por suicidarme con la soga de la utopía que sueña con gestos de júbilo. Cuando sepas que he muerto, mejor recuerda mi regodeo matinal desde que, en la urna electoral, hice mío el turno del ofendido porque sólo tengo dos mejillas; recuerda mi rojo blasón sin derecho a ser arreado por el conformismo que me inunda a mitad de la hora de estudio con algo de tedio sin remedio; recuerda la concreta verdad que (tutelada por la monja insurrecta que me adoptó –sólo porque sí; sólo porque soy un hombre malo que no deja de ser bueno-) repartí desde el fuego

martirial del Romero que, sin guardaespaldas mundanos, le ordenó a la jauría cesar la represión; recuerda el puño que hice unánime con el clamor de piedra que, sabio, develó la certeza de saber que pensar a solas duele, casi tanto como que nunca sepa nadie de dónde putas soy.

Cuando sepan que he muerto fijando detalles en el venéreo embrujo de los bares y lupanares de todos los puertos y alcaldías de la zona que deben la cuenta de la luz... no pronuncien mi nombre, porque no lo recuerdo ni me suena familiar desde que, quedándome solo en el anonimato que escogí, me secuestraron: el alma y las alas; el arco iris y el capirucho infalible; la pelota goleadora y la chibola pulsuda; el fusil cítrico y la voz crítica; la luciérnaga furtiva y la lucidez con compromiso social... hasta que mi vida quedó a merced del fantasma que aplasta flores para frenar la resurrección de la tierra y la insurrección de los sin tierra que ríen por los ojos de sus hijos. Tengo un *No-Nombre* y una poderosa ausencia que, como río que se quiebra en el paisaje y el pan celeste de las cinco de la mañana, hace que el hoy sea ayer; el mañana, hoy; el tiempo infinitesimal... como mi utopía hecha minúsculos añicos por el oxidado reloj marcador que, a solas y callado, fornicia al sádico burócrata que, de hinojos, sueña con haciendas ajenas, y con ranchos de lujo que lloran por las noches, y con el vestido de la Middleton... y con mujeres malas que son bien buenas porque les duele ver que la madrugada fusila pájaros.

Cuando sepan que he muerto -vomitando el discurso sobre la tísica bondad del capital y sus patéticas salas de lo constitucional- no pronuncien mi nombre, no piensen sus once sílabas, no tengo uno que sea conocido y respetado socialmente porque no soy sujeto de crédito clase “AAA+”, por eso no tengo derecho a los bajos intereses que brinda –encarnando al Scrooge que ya fue visitado por los tres espíritus de la navidad- la globalización. Mi nombre real es Cliente, y Asiduo, mi apellido; mi correo: consumista@loquepuede.com; mi alias: “enhuevado”. Para más señas: soy aquel pobre infeliz que, por no tener nombre, le registran hasta el culo en los cateos barriales, o lo electrocutan al salir del supermercado impronunciable o del almacén de inmigrantes que no pagan sus impuestos, por lo que sospecho que mi apellido paterno es Ladrón con Membresía, e intuía que no vivo en la sociedad salvadoreña, sino en la sociedad anónima que llena de humedad y frío hasta la poesía para convertirme en el triste más triste del mundo.

Cuando me vean pasar cerca de los rebeldes sociales ahogados en jarras de cerveza; enredados en chequeras; con la boca llagada por la falta de hábito de comer caviar como fritada; haciéndose exámenes tacto-rectales con sus rivales de mentiras con la venia de la corte suprema de injusticia... no pronuncien mi nombre. Mi nombre lo perdí en la titilante ignorancia que deja huir corbatas con rumbo desconocido; esa tiniebla

monitoreada que, cual perenne negación del gran futuro, se le impone a los hijos; mi nombre lo cambié por los nombres de las telenovelas; por los nombres de los futbolistas (del Barcelona, claro está, al menos en eso estoy bien) y de los artistas de cine; por los nombres unísonos de los dictadores tropicales que me hicieron llorar por un himno nacional que no fue escrito para mí. Mi apellido lo llevo guindado, cual paradójico galardón nacionalista, en mi camisa, mis zapatos, mi celular, mi calzoncillo, mis huevos, ya que soy un ser globalizado en las marcas y soy, también, un conocedor ignoto del promedio Dow Jones que, desde que renunció a ser el héroe de sus hijos, le ha perdido el gusto a los tibios pezones de ciruela de la muchacha matutina que se hace cada día más esposa.

Cuando la Tierra, husmeando mi pecho, le haya dado otra vuelta al sol sin mí -como buscando el lugar donde están ocultos mis huesos de volcánica y lírica denuncia- y por fin comprendan que ha terminado la hora de la ceniza para mi corazón, no pronuncien mi nombre, no tengo uno que sea realmente mío; ni siquiera sé de dónde viene mi sangre más sangrienta y remota, y no creo que mi piel, mi voz de espanto, el duro grito de mi garganta, vengan de esa estatua de mármol cagada por las palomas y los perros callejeros que le hacen la venia al ministro neoliberal y al exalcalde bien peinado. No busquéis en mi tumba un árbol genealógico lógico: ni siquiera tuve uno donde orinar sin ser multado; no

busquéis el rancio escudo de mi apellido: ni siquiera tuve un techo confeso e ileso; no interroguéis mis fotografías: no supe quién fue mi padre; no preguntéis por mi mausoleo: ni siquiera tuve dónde putas caerme muerto; no te preocupéis por el destino de mi herencia: ni siquiera comía tres veces al día. No pronunciéis mi nombre, no lo pronunciéis, sólo soy porque no soy; mi identidad cultural es la no-identidad; sólo soy el cliente, el damnificado, la víctima, el votante indignado, el hermano lejano, el arrimado, el mendigo, el marihuanero, el sospechoso, el articulista, el loco tirapalabras, el tonto de la colina que hace llover metáforas para no sentirse solo ni sentir el hambre vocinglera. Sólo soy, como dijiste: un guanaco hijo de la gran puta; un hombre bicentenario que ha vivido doscientas veces el mismo año de corrupción e impunidad sin cabello roto, algo así como un matrimonio sin desfloración ni orgasmos como maremotos.

Cuando me vean repitiendo sílabas extrañas como abeja, lágrima, pan, pies,

miel, tormenta, suicidio, luciérnaga, caverna, cárcel, es porque estoy a punto de descompartimentar mis once letras; a punto de confesar que mi zurda ilusión es un grito ancestral sin ancestros; un árbol recio que no cae, ni tiembla, ni huye, ni enmudece. Cuando sea la hora de decirles lo difícil que ha sido no morir sembrando maíz en las aceras de Metrocentro Norte, yo pronunciaré mi nombre, como si pensara en la luciérnaga destinada a mi anhelo sin aduanales molestias ni temor a la tentación carnal del cambio, cuyo aroma brota en las madrugadas de la siempreviva.

Cuando sepan que he muerto leyendo un libro hermoso que no entiendo, no pronuncien mi nombre, porque estaré entretenido con el recuerdo de la primera gatita a quien amé cuando niño; ocupado pensando en que hace frío sin ti en las maquilas. ¡Qué solitaria es la muerte sin tu vida, Roque! ¡Qué necesaria es tu drástica clarividencia ahora que hemos inaugurado en las urnas el turno del ofendido!

AUTORES

David Hernández Escritor, periodista y académico. San Salvador. Fundó el Grupo y la Revista Literaria “La Cebolla Púrpura”. Tiene cuatro novelas publicadas. Ha ganado el Premio Nacional de Novela Alfaguara en 2005, el Certamen Nacional Magisterial de Cultura, rama Cuento, en 1976, el Certamen Nacional Estudiantil de Cultura, rama Poesía, en 1971. Tiene una decena de libros de poesía, cuento y ensayo. Es Ingeniero Agrónomo Fitotecnista graduado en la Academia de Ciencias Agrícolas de la República de Ucrania. Máster en Filología Germánica y en Ciencias Políticas por la Universidad de Hannover, Alemania Federal, Doctor en Filosofía, especialidad Latinoamericanística, por la Universidad Libre de Berlín y la Universidad de Hannover, República Federal de Alemania. Ha sido docente de las Universidades de Hannover, Hildesheim, Berlín, en Alemania Federal, de la Universidad de El Salvador. Actualmente es Coordinador de Becas Externas de Posgrado de la Universidad de El Salvador.

Óscar Martínez Peñate, Doctor en Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador (UES); M.A. en Ciencia Política en L'Université du Québec à Montréal (UQAM), Canadá; M.A. en Gobernabilidad Democrática y Alta Gerencia Pública en la Universidad Complutense de Madrid, España; Lic. en Relaciones Internacionales en la Universidad Autónoma de Centro América (UACA), Costa Rica. Realizó estudios sobre Program in Strategic Planning, DePaul University, Chicago, Illinois. Trabajos realizados: Secretario de Planificación de la UES; Docente e investigador académico del Depto. de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA); Docente, investigador y coordinador de la Editorial de la Universidad Francisco Gavidia (UFG); Investigador académico del Centro Nacional de Registro de El Salvador (CNR). Ha impartido clases en la Maestría de Ciencias Políticas de la UCA y en la Maestría de Derechos Humanos y Educación para la Paz en la UES. Es autor de nueve libros.

René Martínez Pineda. Licenciado en Sociología (UES, 1991); Máster en Educación Universitaria (UTEC, 1999); Posgrado en Demografía (CELADE, Costa Rica, 1992); Premio Nacional de Ensayo, CONCULTURA (2000); Mención de Honor, en la rama de cuento, en los Juegos Florales de San Salvador (2000); Salvadoreño “Corazón de Oro” (FUSATE, 2004); Miembro de la Directiva de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS, 2012-2014); Diploma de Honor al Mérito Literario (UES, 2018). Libros publicados: Cuentos Descompartimentados; Sociología y Otros Demonios; 15 cuentos sociológicos; Libro de Texto de Métodos y Técnicas de Investigación Social; 1,100 artículos publicados en Co Latino (del año 2000 hasta la fecha); Director de la Escuela de Ciencias Sociales, UES (2011 a 2018); varias publicaciones en la Revista Universidad y en la Revista Humanidades (UES). Co-autor del libro Salud Mental y Democracia y del libro Movimientos Sociales y Participación Ciudadana. Ponente en los Congresos de Sociología de: México, Cuba, Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Guatemala, Nicaragua y Perú.

José Arnoldo Sermeño Lima, tiene Ph. D. en Demografía de la Universidad de Montreal, así como estudios de posgrado en el Centro Latinoamericano de Demografía y pregrado en Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador. Graduado también del Programa de Alta Gerencia del INCAE Business School.

Ha sido Decano de la Facultad de Postgrados y Director de Investigación en la Universidad Tecnológica Centroamericana, UNITEC, Honduras (2007-2018); fue Secretario de Integración Social en el SICA (2004-2007); también trabajó en el Banco Centroamericano de Integración Económica (1988-2004), donde ejerció cuatro jefaturas. Ha sido funcionario de Naciones Unidas en Gabón (1980-1981) y Nicaragua (1985-1987). Docente de postgrado en UNITEC, Universidad Nacional Autónoma de Honduras y Université de Moncton, Canadá.

Ricardo Sol Arriaza. Sociólogo y Comunicólogo. Estudios de doctorado en Información y Comunicación, en la Universidad de Rennes 2, Francia (1989-1991); Magister en Sociología (1987) y Graduado en Ciencias de la Comunicación Colectiva por la Universidad de Costa Rica (1984). Beca jóvenes investigadores Genaro Carnero Checa de la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP y el Instituto Latinoamericano de

Estudios Transnacionales, ILET, México (1983); Beca de la Fundación Ford para realizar estudios de doctorado (1989-1991). Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA (1992 -2011); director Programa Participación Ciudadana, en la Fundación para la Paz y la Democracia. (2011-2019); Investigador Asociado de FLACSO Costa Rica, (2019-2020). Ha publicado artículos y ensayos en revistas especializadas de Comunicación y Ciencias Sociales, así como varios Libros, entre ellos: “Para entender El Salvador” DEI, 1980; “Medios Masivos y Comunicación Popular” Editorial Porvenir/ILET, 1984; “El Desafío Democrático en Centroamérica”, DEI, 1993; “El Desafío de la Participación Ciudadana, en el Estado Democrático de Derecho”, FLACSO, 2010.

Ha escrito artículos y libros sobre la situación social y demográfica en Centroamérica en general y de El Salvador y Honduras en particular y sobre el Índice de Desarrollo Humano en Centroamérica.

Víctor M. Valle Monterrosa, educador universitario y profesional en asuntos internacionales. Doctor en Educación, Universidad “George Washington” U.S.A., 1983. Master en Educación, Universidad de Pittsburgh, U.S.A., 1971. Estudios de pregrado, Ingeniería Civil, Universidad de El Salvador, 1959-1965. Activo en asuntos universitarios (administración, gestión, docencia, investigación y cooperación internacional) desde 1964 e internacionales (desarrollo educativo, capacitación de gerentes públicos, formación diplomática) desde 1972, con actuaciones en las Américas, Europa, Asia y África. Muestra de Publicaciones: El Estudiante en la Reforma Universitaria (1969), Facultad de Humanidades, Universidad de El Salvador; Autonomía Universitaria: Tensiones y Esperanzas -Co-autor-Editor. (1986). Departamento de Asuntos Educativos, OEA, Washington D.C.; El Espejo Roto en los 1980s (1991) Centro de Investigación y Acción Social, El Salvador; Siembra de vientos (1993). Centro de Investigación y Acción Social, El Salvador; Educador para la seguridad 2001; Seguridad Humana y Democracia en Centroamérica, Co-autor-Editor (2003). Universidad para la Paz, Costa Rica; Educar para la Seguridad, Co-autor-Editor (2004). Universidad para la Paz, Costa Rica.

La revista CON-SECUENCIAS surge como medio de expresión de un grupo de intelectuales independientes con trayectorias disímiles, pero convergiendo en la búsqueda de un país que dé pasos concretos para volverse cada día social y económicamente más equitativo, sostenible ambientalmente, incluyente en género, ecuménico en creencias, con seguridad jurídica y ciudadana, y en búsqueda constante de consensos que tengan como beneficiarios al conjunto de la sociedad.

Recordemos dos cuentos infantiles clásicos para situar a nuestra revista. En primer lugar, la respuesta que da el gato de Cheshire a Alicia cuando esta le contesta que no sabe hacia dónde va: «Si no sabes dónde quieres ir, no importa el camino que sigas». Esta revista sí lo sabe, nuestro nombre no solo evoca al análisis de las consecuencias de los hechos vividos por el país desde su fundación, sino que también al estudio de las secuencias que ellos tienen. En segundo lugar, buscamos el análisis objetivo y ético, con la actitud del niño que ve desnudos a todos los tipos de emperadores.



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
Hacia la Libertad por la Cultura

Revista
CON-SECUENCIAS
AÑO 1, Nº1, ENERO-ABRIL, 2022